

ARMAS Y LETRAS

ARTES · CIENCIAS · INVENCIÓN · VIAJES · DEPORTE · LITERATURA · PASADISES · EVOLUCIONES · VULGARIZACIONES · CIENTÍFICAS



NUMERO VEINTE

50 C. CONTINUA

Ayuntamiento de Madrid

AÑO V - 1.º Diciembre 1924 - NÚMERO 22

REDACTOR Y ADMINISTRADOR

VICENTE VALERO DE BERNABE

SI NO CONOCE USTED ESTA ARMA, PIDA REFERENCIAS

LA PISTOLA NACIONAL "ASTRA"

ha obtenido en todos los Concursos la superior recompensa, habiendo sido declarada única reglamentaria en el Ejército, Marina, Cuerpo de - - - Carabineros y Cuerpo de Prisiones - - -

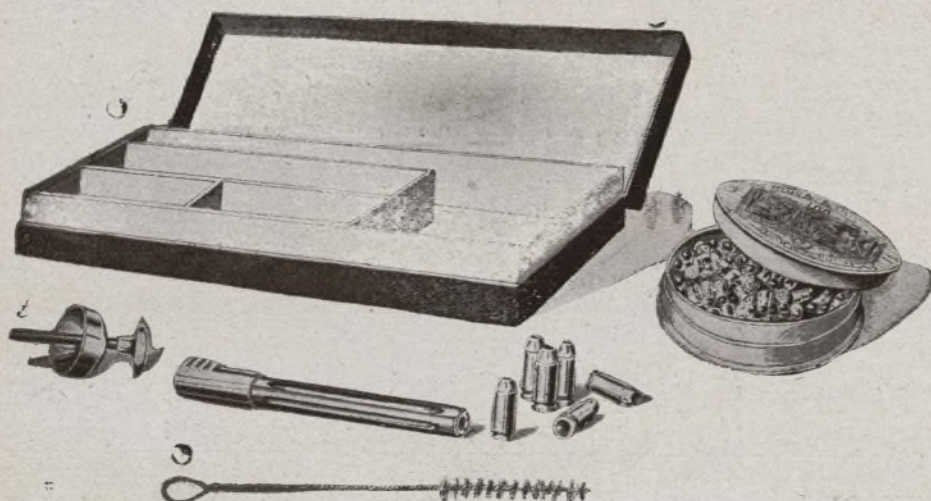
Calibres 9 largo, 9 corto, 7,65 y 6,35

Los Jefes y Oficiales del Ejército y Marina, pueden adquirirla a plazos por conducto de "Armas y Letras".

PIDAN DATOS A LA ADMINISTRACION DE LA REVISTA

UN NUEVO INVENTO Y UNA NUEVA PERFECCION

Todos pueden ser tiradores y todos pueden ejercitarse en el tiro dentro de su propio domicilio



Se consigue con el equipo de

CAÑÓN DE CALIBRE REDUCIDO

que posee la

Pistola nacional "ASTRA"

PRECIO del equipo, compuesto de estuche con cañón, seis cartuchos de recarga, yunque, botador, escobillón y una caja de 100 cartuchos de perdigón.

16 Pesetas

Los pedidos, a la Delegación General de la pistola nacional A S T R A :

A. V. de Bernabé - Duque de Osuna, 3, Madrid - Apartado, núm. 8.043

NOTA: Este equipo sólo puede ser utilizado en las pistolas de calibre 9 corto y 7,65.

ARMAS Y LETRAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre.....	3,75 ptas.
Semestre.....	7,50 »
Año.....	15,00 »
EXTRANJERO	
Semestre.....	12,00 »

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA
CIENCIA - ARTE - LITERATURA

DIRECTOR PROPIETARIO:
Vicente Valero de Bernabé
REDACTOR-JEFE:
Antonio Valero de Bernabé

TALLERES: TUTOR, NUM. 6

OFICINAS:
DUQUE DE OSUNA, 3, PRAL.
MADRID
APARTADO DE CORREOS, N.º 8.043

Tartarín de Tarascón

— POR ALFONSO DAUDET —

(Continuación)

Desde la historia del ómnibus el desdichado cree siempre sentir perpetuamente sobre sus pies, sobre su cumplido pie de andarín, el cosquilleo del ratoncito rojo: y la brisa del mar al 'dar contra sus labios, llega siempre perfumada—haga él lo que quiera—de un amoroso olor de dulces y de anís.

¡Sin su morita no puede vivir!

Mas, buscar en una ciudad de cien mil almas, a una persona de la que sólo se conoce el aliento, las pantuflas y el color de los ojos, es tarea como la de buscar una aguja en un pajar, y no pudiera haber más que un tarasconés, herido de amor, capaz de lanzarse a semejante aventura.

Lo terrible es que bajo sus amplias máscaras blancas, todas las moras se parecen: además esas señoras no se suelen dejar ver mucho, y si se las quiere ver es preciso subir a la ciudad alta, al distrito árabe, es decir, a la ciudad de los turcos.

Esa ciudad alta es verdaderamente un despeñadero. Estrechísimas calles negras, oscuras, encastrándose tías entre dos hileras de casas misteriosas, cuyos techos se juntan formando túnel. Puertas bajitas, ventanas como ventanillos, mudas, tristes, enrejadas. Y luego, a derecha e izquierda, barracones sombríos en los que los turcos, hura-

ños, con caras de pirata—ojos brillantes y dientes blancos—fuman en largas pipas, y se hablan unos a otros en voz baja como concertando felonías y maldades...

Decir que nuestro Tartarin atravesaba sin emo-

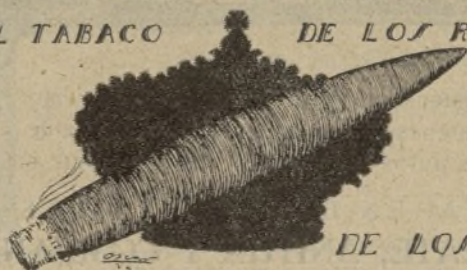
Boinas

Elósegui

TOLOSA

(GUIPUZCOA)

J. Montero
y Cia.



Habana.

ES EL REY

DE LOS TABACOS



Toda persona de gusto se peina con

FIJADOR DEL CABELLO

TAP-SOT

Sostiene fijo el RIZADO del cabello de las señoras



DEPOSITO GENERAL:

Hortaleza núm. 17.

Teléfono 54-62 M.

MADRID

ción, alguna, esa ciudad rara y temible, sería mentir. Hallábase, por el contrario, muy emocionado, y al pasar por esas callejas oscuras, no más anchas que el volumen de su abdomen, el pobre hombre no avanzaba sin grandes precauciones, con ojo avizor y el dedo en el gatillo de su revólver. Lo mismo exactamente que el Tarascón al dirigirse al casino. A cada paso esperaba verse acometido por la espalda por un enjambre de eunucos y de genizaros; pero el vehemente deseo de volver a ver a la dama incógnita le daba la audacia y fuerza de un gigante.

LA PAPELERA DE CEGAMA

— S. A. —

FABRICA DE PAPEL CONTINUO

CEGAMA

(GUIPUZCOA)



PAPELES DE EDICION -- LITOGRAFIA

Y DE ESCRIBIR

DIBUJO -- SECANTE

PLUMA -- BARBA

PERGAMINO Y REGISTRO

PAPELES RAYADOS

LISOS -- VERJURADOS

Y CON FILIGRANAS

EPECIALIDAD EN PAPELES TELA

Y CARTULINA

Durante ocho días, el intrépido Tartarín permaneció en la ciudad alta. Veíasele unas veces atisbando en rededor de los baños moros, esperando la hora de la salida, por bandadas, de las damas, estremecidas aún por la impresión del baño: otras acurrucado a la puerta de las mezquitas, sudando y trabajando para quitarse sus grandes botas a fin de poder entrar en el santuario...

Alguna que otra vez, al anochecer, regresando afligido y contrariado por no haber podido aun descubrir nada, ni en el baño ni en la mezquita, el tarascón al pasar por delante de las casas en las que oía cantos monótonos, sonidos ahogados

CARABINA DE DOCE TIROS "TIGRE"

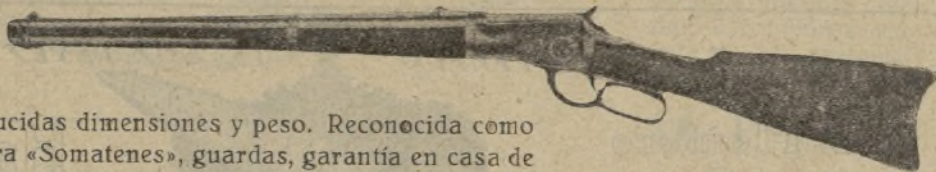
Es única en su clase por su gran precisión, seguridad absoluta, perfecto funcionamiento.

De reducidas dimensiones y peso. Reconocida como la mejor de todas para «Somatenes», guardas, garantía en casa de

campo, chalets en despoblado, autos de turismo, caza mayor, etc. etc. 12 disparos, en ocho segundos

DE VENTA: EN LAS PRINCIPALES ARMERIAS

Al por mayor: GARATE, ANITUA Y COMPAÑIA -- EIBAR



*Los 3 productos absolutamente impres-
cindibles para un buen ganadero.*

*¡ Si U. lo es,
adquiéralos !!*

**Resolutivo
Rojo Mata**

**Anticólico
F. Mata**

y

**Cicatrizante
Velox**



de guitarras, redobles de tabales y cuchicheos y ri-
sitas de mujer que le hacían palpar el corazón:
“¡ Puede que esté aquí” se decía.

Entonces, si la calle era desierta, se acercaba a
la casa de donde salían las voces, levantaba el pe-
sado picaporte del postigo y llamaba tímidamente...
Acto continuo los cantos y risas cesaban. No se
oían a través del muro más que vagos cuchicheos
como los de una dormida pajarera.

“¡ Preparémonos!” pensaba el héroe... “¡ Por
lo que pudiera ser!”

Y lo que solía ser a menudo, era una gran jofai-

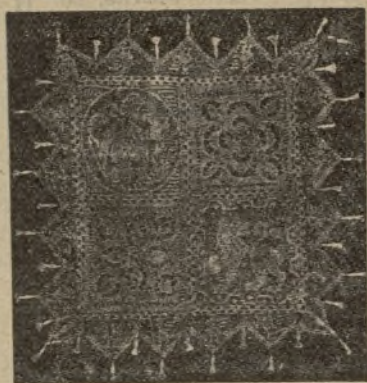
na de agua fría que le caía sobre su cabeza, o bien
cortezas de naranjas e higos chumbos... Jamás cosa
diferente...

¡ Leones del Atlas, dormid!

IX

El príncipe Gregorio de Montenegro

Hacia ya más de quince días que el infortunado
Tartarín andaba buscando a su dama argelina, y
fuera muy posible que la buscara aún, si la Provi-
dencia de los enamorados no hubiese acudido a él



EL ESCUDO DE SEVILLA

Hortaleza, núm. 128 MADRID Teléfono 51-22 M.

MANUFACTURA DE TODOS LOS ARTICULOS DE
MALLAS A MANO (Filet Brodé)
COLCHAS, STORES, TAPETES, ETC., ETC.

ENCAJES DE TODAS CLASES

CONFECCIONES - TELAS BLANCAS

EXPORTACIÓN

EDUARDO ROCA

JOYERIA Y PLATERIA

Venta de alhajas de ocasión y objetos de plata de ley.—Compra de oro, plata, platino, brillantes y toda clase de alhajas antiguas y modernas.—Pago todo su valor.—Se hacen, reforman y componen alhajas.

Calle de Atocha, núm. 7 -- MADRID

Impermeables -- Géneros ingleses

VIUDA DE JAIME FONT

ESPOZ Y MINA, 12

MADRID

Especialidad en composturas.—Se facilitan a plazos a los Sres. socios de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra. Descuento del 12 por 100 a los mismos en operaciones al contado.

bajo la forma de un hidalgo montenegrino, como vais a ver.

En invierno, todos los sábados por la noche, da el Gran Teatro de Argel su baile de máscaras, ni más ni menos que como el que se da en la Opera. Este es siempre el mismo y perpetuo e insípido baile de máscaras de provincia. Poca gente en el salón, algunos extraviados del casino, niñas fugadas del hogar tras algún oficial, unos descargadores cesantes y cinco o seis lavanderas mahonesas que se lanzan a él y que guardan del tiempo de su virtud un cierto y vago perfume de ajos y salsas azufradas... Más, el verdadero y principal golpe de vista del baile no es este, sino el del salón de descanso, transformado por las circunstancias en sala de juego... Una masa fébril y abigarrada se mezcla y atropella en él en torno del ancho tapete verde: turcos con licencia apostando sueldo sobre sueldo, mercaderes, moros de la ciudad alta, ne-

gros, malteses, colonos del interior que si a mano viene habían andado cuarenta leguas para ir a apostar al azar, a un as, el dinero de un arado o de un par de bueyes... todos excitados, pálidos, cerrados los dientes, con esa singular mirada de jugador, turbada, extraviada, obcecada, a fuerza de mirar siempre la misma carta.

En otros grupos, tribus de judíos argelinos jugando en familia.

Los hombres vestidos a la oriental horriblemente recompuestos con medias azules y gorras de terciopelo. Las mujeres abotargadas y pálidas, manteniéndose tiesas dentro de sus ceñidos petos de oro... Agrupada alrededor de las mesas, la tribu chilla, va y viene, cuenta con los dedos y juega poco. Sólo de cuando en cuando, después de largos conciliábulos, un viejo patriarca con una barba como el Padre Eterno, se separa del grupo para ir a arriesgar el duro familiar... Entonces, tanto

• Servicio de la Compañía Transatlántica

LINEA DE CUBA-MEJICO

Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz y de Habana para Coruña, Gijón y Santander.

LINEA DE BUENOS AIRES

Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA-MEJICO

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana, con escala en New-York.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, y Habana. Salidas de Colón para San Juan, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO POO

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante y de Cádiz para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Póo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Además de los indicados servicios, la Compañía Transatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos del Cantábrico a New-York, y la línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad.



FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

F. VILLAVEDE

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

cuanto dura la partida nótase un vivo centelleo de hebreos, ojos dirigidos hacia la mesa, terribles ojos de amante negro, que empiezan por hacer agitar las piezas de oro sobre el tapete y acaban por atraerlas suavemente como tiradas por un hilo...

Luego, reyertas, discusiones, interjecciones de todos países, gritos locos en todas las lenguas, cuchillos desenvainados, la policía que llega y dinero que desaparece...

A una de estas saturnales acudió una noche el gran Tartarín para lograr distraerse, en busca del olvido y la paz del espíritu.

El héroe andaba solo por entre la muchedumbre pensando en su mora, cuando de repente en una mesa de juegos, sobreponiéndose al din din del oro, eleváronse a gritos dos voces irritadas:

“¡Os digo que me faltan veinte francos, caballero!...”

—¡Caballero!...

—¿Aún?... ¡Caballero!...

—¿No sabéis con quien habláis, caballero?...

—Tendré mucho gusto en saberlo.

—¡Soy el príncipe Gregorio de Montenegro!...”

A este nombre Tartarín, emocionado, cruzando por entre el gentío, fué a colocarse en primer término, contento y satisfecho de dar otra vez con el príncipe, ese príncipe montenegrino tan fino, cuyo conocimiento tuvo el gusto de trabar a bordo del pailebot...

Desdichadamente, aquel título de alteza que tanto había deslumbrado al tarasconés, no produjo el menor efecto al oficial de cazadores con quien el príncipe sostenía la algarada.

FLOREAL

PLANTAS Y FLORES ARTIFICIALES

Adornos de Iglesias, Salones y Teatros - Coronas fúnebres - Ramos de Azahar - Figuras y centros de mesa - Exportación a provincias

PRECIADOS, 11 (esquina a Mariana Pineda) MADRID

IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), MADRID. Teléfono 39-50 M.

CALZADOS ATLANTA

FABRICACION PROPIA
PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA DEL MINISTERIO DE LA GUERRA
ESPECIALIDAD EN MEDIDAS

VENTAS AL CONTADO A LOS SEÑORES MILITARES, CON 10 POR 100 DE DESCUENTO

SAN MARCOS NUMERO, 37.—MADRID

INMEJORABLE

EN CALIDADES Y PRECIOS

Objetos de Escritorio, Dibujo y Pintura, Papeles, Carbón y Cintas para máquinas de escribir, en todos los tamaños y colores. Tinteros. Escribanías. Carteras de escritorio. Ficheros. Fichas. Guías metálicas y abecedarios para éstos.

Impresos. Relieves. Encuadernaciones Vda. de Navarro. Preciados, 5. Madrid

ALMACENES DE S. GINÉS

Teodoro G. González

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11 MADRID

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

SERNA

**COMPRO,
VENDO**

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojos de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9

TELÉFONO, 53-51

ARTICULOS DE OCASION

MINGOTE

SASTRE MILITAR

ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE UNIFORMES
MILITARES Y CIVILES

MAYOR, 88 (Frente a Capitanía) MADRID

SEÑORES MILITARES

Visítad la fábrica de IMPERMEABLES de la
Sra. VIUDA DE C. MENOR
Concepción Jerónima, 30, principal
MADRID

"Enterados..." dijo el militar burlescamente: y luego, dirigiéndose a la concurrencia: "¿Gregorio de Montenegro? ...¿quién le conoce señores?... ¡Nadie!"

Tartarín indignado avanzó un paso.

"¡Perdonad... yo conozco al príncipe!" dijo con voz firme y marcado acento tarasconés.

El oficial de cazadores le miró un momento de pies a cabeza y dijo haciendo una inflexión de hombros:

"¡Bueno, acabemos ya!... Repartíos los veinte francos que faltan y no haya más cuestión."

Y dicho esto volvió la espalda y perdióse entre la concurrencia.

El fogoso Tartarín quiso seguirle, más el príncipe se lo impidió:

"Dejadle... eso es cuenta mía."

Y tomando al tarasconés por el brazo, condujole fuera rápidamente.

Al llegar, el príncipe Gregorio de Montenegro, descubrióse, le tendió la mano y recordando vagamente su nombre, empezó con voz vibrante:

CASA OCHOA

ATOCHA, 7 -- MADRID

RADIOTELEFONIA
MATERIAL ELÉCTRICO

Accesorios y aparatos de galena y lámparas

5 % de descuento a militares y suscriptores de ARMAS Y LETRAS

FABRICA DE GALONES

DE

JÓSEFA MARTINEZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

VENERAS, 5, TRIPLICADO MADRID

Narciso González Segura

LONAS Y SAQUERIO DE TODAS CLASES
Y TAMAÑOS - DEPOSITO DE ALPARGATA
KENA - CERCO - CUERO Y GOMA

Telas blancas - Cuties Yutes y Retortas
Cordelería y Tramillas para Tapicería

IMPERIAL, 6 TELEFONO 43-97 M.
MADRID

"Señor Barbarín...

—¡Tartarín! dijo el otro tímidamente.

—¡Tartarín o Barberín, no importa que! ...Des-
de hoy, nuestra amistad ya será hasta la muerte!"

Y el noble montenegrino le sacudió la mano con
calor y energía ...Pensad lo satisfecho que se vería
el tarasconés...

"¡Príncipe!... ¡Príncipe!..." exclamó alboró-
zado.

Un cuarto de hora más tarde instalábanse ante
una mesa, en la terraza del restaurant de los Plá-
tanos, agradable sitio nocturno, con vistas al mar,
y ante una magnífica ensalada rusa y una botella
de vino de Creína, reanudaron el conocimiento.

CALZADOS PRUDENCIO

Tenemos infinidad de mode-
los en Botas de una pieza,
Boscalf negras, color y cha-
rol y una gran variación en
zapatos para caballero se-
ñora y niños.



— SON LOS MEJORES —

MADRID - Desengaño, núm. 10

— ESQUINA A VALVERDE, NUMERO 1 —

No podeis imaginaros nadie más agradable que
ese príncipe montenegrino, Delgado, fino, de ca-
bellos rizados por el peluquero, primorosamente
afeitado, condecorado con infinidad de placas,
de mirada vivaracha, expresión cariñosísima y cier-
to acento ligeramente italiano que le daba todo el
aire de un Mazarino sin bigotes y muy docto ade-
más en lengua latina, citando oportunamente a
cada paso a Tácito, Horacio y los comentarios de
César.

Perfectamente a una raza de antiguo abolengo,
sus hermanos, al parecer, a causa de sus ideas libe-
rales, le habían emancipado desde los diez años, y
desde esta edad recorría el mundo para su placer

MENA FOTÓGRAFO

CARRETAS, 39
(Frente a Roma)

Tres carnés para
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme
que se desee para cuartos de banderas y
estandartes a 25 ptas. Novedad fotográ-
fica, 33 calcomanías para aplicarse en
papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2

Su administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultra-
mar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan
acompañados de su importe

AVISO: La casa que más paga oro, plata,
platino, dentaduras, alhajas y pape-
letas del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)

BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más
utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsimiles
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

CASA HERNANDO
MAYOR, 29
Teléfono, 24-85 M

Venta de toda clase de máquinas de escri-
bir. Reparaciones muy económicas, acce-
sorios de toda clase. Cintas, papel car-
bón, tampones y efectos de escritorio. Se
hacen abonos para Madrid y provincias.
Presupuestos gratis

Antigua Casa Ondátegui

Camisería fina - Corbatas - Géneros de punto - Guantes

LA CASA QUE PRESENTA LAS ULTIMAS NOVEDADES

MONTERA, 36

MADRID

PROVEEDORES DE LA COOPERATIVA DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS RUBIO

Precios sin competencia * Exportación a provincias

3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

--- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---

Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

TALLERES PROPIOS

LA ORTOPEDIA MODERNA

GRAN CASA CONSTRUCTORA

DE

APARATOS ORTOPEDICOS

DE

CESAREO ALONSO

Fuencarral 104 - Telefono J. 415

MADRID

PROFESOR ORTOPEDICO DEL HOSPITAL MILITAR



«Guía del suboficial, sargento, cabo y soldado para obtener destinos» por D. Galo Paule, Suboficial de Caballería. Los pedidos al autor en Regulares Indígenas de Melilla, número 2.

SASTRERIA



ABIA HERMANOS

Príncipe, 4 entlo.

Telefono 2619 M.

MADRID

e ilustración, bajo su alteza filosófica... ¡Coincidencia singular! El príncipe había pasado tres años en Tarascón y como Tartarín se extrañara de no haberle visto jamás en el casino o por el paseo: "Salía poco..." dijo la Alteza en tono evasivo. Y el tarasconés, por discreción, no se atrevió a interrogarle más. ¡Todas esas grandes personalidades tienen algunos puntos misteriosos!...

En conjunto era un buen señor ese príncipe Gregorio. Sorbiendo a pequeños buches el rosado vino de Creina, escuchó con paciencia a Tartarín hablarle de la mora y has-

FLÉRIDA

14, CRUZ, 14. (Antes Alcalá, núm. 6)

MADRID

Fábrica de flores y plantas artificiales

AZAHAR // APRESTOS // SEMILLAS

-- ESPECIALIDAD EN CORONAS FÚNEBRES --

EXPORTACION A PROVINCIAS

PARA CAMAS DORADAS

CALLE DE ATOCHA, NUMEROS 8 Y 10

PARA MUEBLES
DE TODAS CLASES

ATOCHA, 8 y 10

PARA BARATURA Y SOLIDEZ
DE LOS ARTICULOS DICHOS

ATOCHA, 8 y 10

FABRICA: SEGOVIA, 29. -- MADRID

JOYERIA -- PLATERIA
-- RELOJERIA --

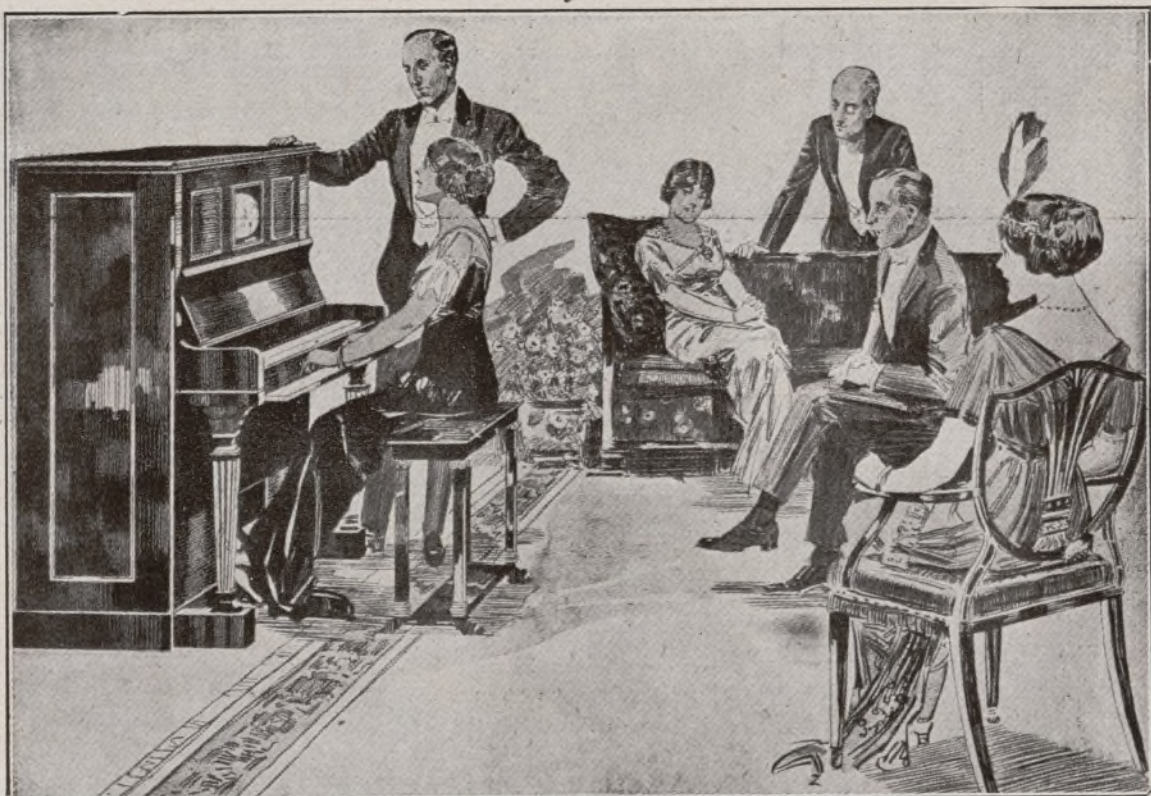
J. HERNANDEZ Y G.^A ADROVER

(S. EN C.)

PROVEEDORES DE LA COOPERATIVA MILITAR

MADRID, Carretas, 39.-Tel. 52-48 M.

Alfonso XIII, 13, MELILLA



El “Pianola-Piano”

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL “PIANOLA-PIANO”

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,

de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

THE ÆOLIAN COMPANY

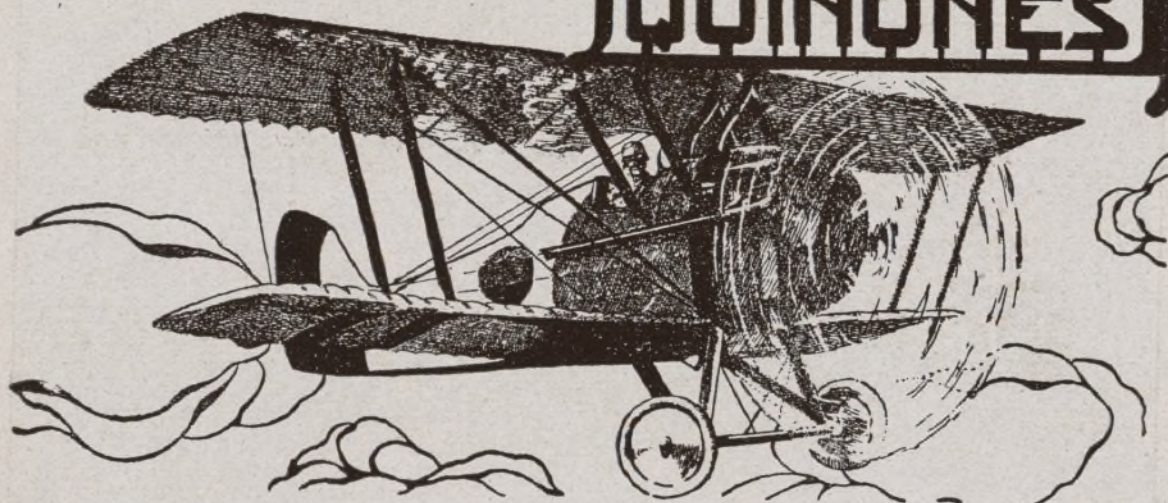
S. A. E.

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

Ayuntamiento de Madrid

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

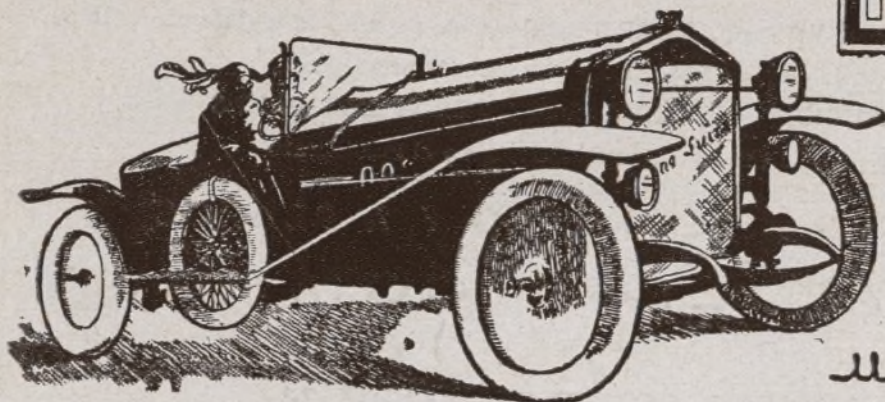
para Automóviles, Globos y Aeroplanos

PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices. Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342
ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Quinones

Imp. de ARMAS Y LETRAS, Tutor, 6.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid



CARTA DE UN VIEJO HIDALGO ESPAÑOL

DE LA PATRIA Y DEL PATRIOTISMO

Amigo español: perturbar la quietud de nuestra vida nacional, intentan determinados elementos, allende el Pirineo, con inicua y vergonzosa campaña.

La transcendencia del hecho, no puede acusar ningún síntoma grave para la salud pública, pero sí infame y repugnante en cuanto a los medios empleados.

Si fuera únicamente de cuestión política en que se luchase por ciertos ideales, no era cosa de tomarla en consideración, allá ellos con sus ideas; pero tratándose de ataques canalleros contra la patria, y el trono, en los cuales la dignidad nacional queda malparada, es necesario rechazarlos y mostrar a los rufianes causantes de los mismos, el desprecio de que son merecedores.

Los hijos que calumnian y vilipendian a su patria, no puede considerárseles españoles y como enemigos, debe tratárseles. Las faltas se perdonan, el deshonor y la traición se castiga.

Y cuando esa traición hiere el sentir honrado del ciudadano que tiene para la patria un altar y en él ofrece el holocausto de un amor puro, desinteresado, sin mezcla de pasiones y egoismos, ridículos y punibles en el orden moral, esos hechos no pueden pasar sin una protesta enérgica y airada, anatema contra los desnaturalizados, los espúreos...

La fatuidad de un nuevo rico, que engañó a la región donde vió la luz, que mercantilizó su arte cuya vida está sujeta a los acordes de las viejas comparsas del pasado descreído político, ha sido el autor de la campaña iniciada en el extranjero, en donde la calumnía y la vileza impera como única arma, con la cobardía y el baldón de efectuarla fuera de la jurisdicción de la justicia española.

La recedumbre y nobleza del español bien nacido, no admite la vileza. Y por ello, es necesario una acción pronta y tenaz que los inutilice, por medio de la cual, pierdan su condición de españoles, porque no son tales. los que, lejos de su patria la envilecen, presentándolos ante el extranjero como un país decadente y propio de una intervención.

Mira querido español, que presentar a España como una nación decadente. ¡Tiene gracia! Yo vuelvo los ojos a todas nuestras regiones y en todas ellas veo un florecimiento de vida.

Entonces me pregunto ¿dónde está nuestra decadencia?

¿Por qué hemos estado en un estacamento peligroso para nuestro desarrollo nacional?

Y pensando, pensando, vengo a deducir de mis meditaciones, que lo que nos falta, es un poco de quietud y justicia, un a modo de eutritmia espiritual que armonice nuestros esfuerzos, los encauza-se y los encaminase a un fin común.

Hay en España una desproporción muy marcada entre la magnitud del esfuerzo y su continuidad, y en eso estriba precisamente el secreto de que sea estéril. La grandeza de un país no está en que cada uno de sus hijos realice un esfuerzo, enorme, pero hecho en el vacío, sin conexión ni enlace con otros esfuerzos, sino en que cada uno realice el pequeño que le corresponde y que ese pequeño esfuerzo enlace en el engranaje de la gran máquina con los esfuerzos de los otros.

Y esa gran máquina de voluntades y esfuerzos nobles, no podía moverse con amplitud con el entusiasmo que merecía el fin. ¿Por qué? Piensa, piensa un poco y verás que tal vez sean culpables los mismos que ahora calumnian y conspiran...

OVELAR.



CUENTOS ESPAÑOLES

EL TENIENTE NOCHEBUENA



Caminaba la columna en ese relativo desorden de las marchas largas. Quiebras arriba y abajo. A veces por gargantas estrechísimas. Dilatábase, otras, por pradecillos de un verde joven, humedos de la lluvia primaveral. Las cinco de la tarde.

Pian, pian... La columna caminaba, y el sol descendía hasta el ocaso, todo cansancio, inflamando las puntas de las bayonetas, chorreando de luz los cañones de los fusiles y las ojas de acero desnudas.

Los oficiales de una compañía de cazadores charlaban amigablemente para entretener el camino, a la subida de un repecho altísimo. A grandes zancadas y afirmándose bien al suelo, los más jóvenes se adelantaban pronto, con gran risa suya y despecho del teniente Nochebuena, un vejete menudillo y flaco, que los seguía trotando difícilmente, todo sudoroso y desalentado. Iba, sin embargo, el viejo alegre y risueño como los demás, contestando sin acrimonia a las chanzonetas de los camaradas.

—Quien lo ve a usted en estos galopes a su edad, mi general—le decía uno.

—Arriba, pollo—gritaba otro.

—Lo menos va a ganarse la laureada.

—Y luego dirán que no ha hecho usted carrera—soltó un chusco.

—Si no he hecho carrera—respondió Nochebuena algo picado—no es porque me falten merecimientos.

—Años tiene usted para mariscal de campo, por lo menos.

—Y proezas más que años, señor barbilindo. Aquí donde usted me ve soy un héroe—añadió Nochebuena en un tono admirable de sinceridad. Pero de nada me han valido mis hazañas.

—¿Y eso?...

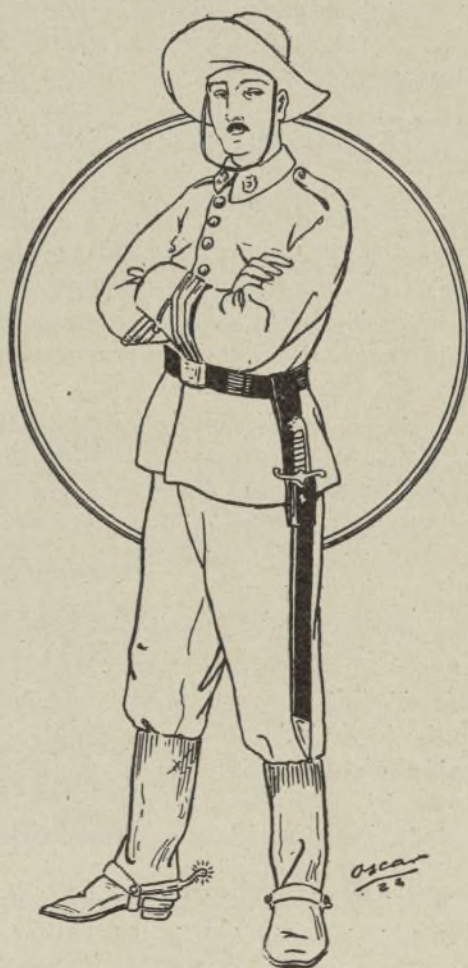
—Porque unas las he realizado solo, y de las otras no ha quedado nadie más que yo para contarlas.

—Una carcajada general acogió estas últimas frases.

—Lo mismo han hecho mis jefes, y el ministro, y yo mismo, al fin y al cabo: reirnos. ¡Qué se le iba a hacer!... yo no tenía pruebas. Pero soy un héroe, bajo mi palabra de honor, sin haber pasado de teniente en cuarenta años de servicio. Bien es verdad que empecé de cornetín de órdenes. Después de todo—añadió en tono filosófico—la satisfacción no está más que en uno mismo, y la mala suerte es propia de los buenos...

—Eso es verdad—dijo un capitancete—que yo tengo compañeros de colegio que hoy son coroneles, gracias a un rasguño a tiempo o una descalabradura brillante.

—Pues eso es lo peor, que yo—exclamó No-



chebuena—he visto la muerte cara a cara un millón de veces y ni una sola ha corrido gota de mi sangre, si no fué un día que me rompí las narices contra la boca de un cañón...

—Hola, hola. Cuente usted como fué eso.

—¿Y para qué? ¿Para que os riais como lo hizo el coronel de mi regimiento?

—Le damos palabra...

—No hace falta. Yo mismo tengo que ser el heraldo de mis glorias, y nada se me da de que lo creais o no. Esto era en la primera guerra de Cuba, en la que actuaba yo de sargento segundo por rigurosa antigüedad. Unos cuantos hombres y yo guarnecíamos un fortín provisional a las órdenes de un teniente que es hoy general de la segunda brigada de nuestra división. Tenía yo una novia en un bohío distante de allí pocas leguas, una cubana de ojos negros aterciopelados y la tez del color de las rosas de té. Quería yo a la muchacha, como todos los militares quieren a sus novias, que después del tabaco y el vino no hay nada que más nos mueva ni conmueva. Y todas cuantas noches podía tomaba el tole de su casita y me las pasaba de palique con mi cubana, teniendo cuidado de volver antes de que se notara mi falta en el fortín. Pero una madrugada, de vuelta del sabroso coloquio, a la mitad del camino, escuché un tiroteo que me dejó sin gota de sangre en las venas, porque me supuse—como así era la verdad—que los insurrectos, habían tratado de sorprender el fuerte, y mi falta sería notada. Apresuré el caballo, resuelto a todo por unirme a los míos, y como conocedor de aquellas trochas y veredas, lo hubiera podido hacer sano y salvo si la casualidad no me hubiera hecho topar con un pequeño grupo de aquellos desalmados guajiros, los cuales, con gran empeño y trabajo venían arrasando una gruesa pieza de artillería, con cuyos disparos seguramente lo hubiera pasado muy mal la deleznable armazón de nuestro fuerte... Hay momentos en que las mayores atrocidades nos parecen fáciles y hacederas. En fin, a mí me tentó el demonio de la osadía, y sin mirar más en lo que arriesgaba, caí, ni visto ni oído, sobre el pelotón de artillería a machetazo limpio, y poseído de una furia que no ha vuelto a asaltarme nunca.

Malherí a tres o cuatro, y los demás se dieron a correr como alma que lleva el diablo, persua-

didos de que era este en persona quien se les había venido encima. Sin perder minuto, acudí a la caja de pólvora, atasqué el cañón hasta la boca, y tendiéndome en el suelo, a su lado, con una mecha larga le apliqué fuego. Un estallido formidable, una lluvia de fuego y de bronce a mi alrededor. El cañón había volado en mil pedazos, y yo ileso. Había salvado el fuerte y la vida de mis compañeros. Un trozo de aquella terrible metralla, rebotando no se como vino a darme en la nariz.

Es la única sangre que he derramado... A esto, los del fuerte salían, los insurrectos se replegaron y huyeron al oír el estampido, recogiendo a sus heridos. Yo me encontré rodeado de los míos, y el teniente, que me tenía gran amistad, se contentó con no mandarme al calabozo. Y yo sin poder hablar, oía decir a mi alrededor. ¡Gracias al estallido del cañón! Estos insurrectos son gente indocita y no saben manejar una pieza de artillería.

—La verdad es que hay desgracia...—dijo uno con chunga.

Nochebuena iba a contestar, cuando las cornetas de vanguardia y un estremecimiento, que corrió por toda la columna, anunciaron que el enemigo estaba cerca... Por una garganta paralela iba desembocando en el mismo campo raso.

Se dió orden de apresurar la marcha para tomarles la delantera. Comenzó el fuego. Las descargas no se daban lugar unas a otras. La revuelta fué terrible y duró media hora escasa, al cabo de la cual el enemigo fué rechazado hasta el fondo del prado, hacia otras montañas que empezaban enfrente, por entre cuyas quiebras se desbandó perseguido por la caballería, que no pudo internarse por aquellas anfractuosidades.

Entonces se hizo alto para recoger los heridos; algunos oficiales echaron de menos al teniente Nochebuena.



—¿Dónde estará el héroe?

Pero al volver de una alta peña, el espectáculo que se ofreció a sus ojos les quitó toda gana de risa.

Nochebuena estaba tendido en el suelo abrazado a su bandera.

Tenía, a su alrededor nueve enemigos muertos, junto a una pieza de artillería desmontada... Era indudable que él solo había combatido con ellos hasta caer.

Cuando sus compañeros se acercaron, Noche-

buena respiraba todavía y les señalaba el cañón enemigo.

Cuando el general colocó sobre su pecho la cruz de San Fernando, Nochebuena se sonrió la última vez y murió.

Toda la columna formó en su entierro; honores de general se le tributaron.

Y la voz cundió al fin por todo el ejército.

¡Nochebuena era un héroe!

MANUEL MACHADO

ANECDOTAS Y CURIOSIDADES

El caballero francés Francisco de Vivonne, señor de la Chateignevege, era uno de los hombres más vigorosos de su tiempo y de los más diestros en el arte de la esgrima.

Su fuerza era tal, que derribaba a un toro cogiéndole por las astas, y en los juegos caballerescos resultaba siempre vencedor.

Enemigo irreconciliable de Vivonne era otro caballero llamado Guido de Chabot, señor de Jarnac, el cual no sólo no le temía, sino que estaba deseoso de medir sus armas con aquél, a quien todos tenían por invencible.

Decidióse, pues, a provocarle, y hecho esto, solicitó del rey Francisco I permiso para llevar a cabo el duelo, solicitud que no fué atendida por el monarca.

Muerto éste, los dos rivales acudieron con la misma súplica al nuevo rey, el cual accedió desde luego, señalándose seguidamente día y lugar para que el lance se verificara.

El día 10 de julio de 1547 se hallaron frente a frente en el parque de San Germán los dos caballeros, hallándose presente el rey Enrique II, rodeado de muchos magnates.

Empezó la lucha; todos creían que Glido de Crabot sería derrotado, pero a los pocos instantes vieron que Vivonne vacilaba, acabando por caer en tierra.

Su rival le había herido en una corva y le era imposible sostenerse.

Conducido Vivonne a su tienda por orden del rey, fué tanto su despecho y tales su ira y su vergüenza, que, momentos después de haberse curado se arrancó el vendaje, sobreviniéndole una hemorragia, falleciendo tres días después.

Afectado el rey por el fatal resultado del lance, prohibió las luchas en campo cerrado, no volviéndolas a haber en Francia desde aquella fecha.

La cuchillada que Guido de Chabot dió a Vivonne,

quedó en aquel país como proverbio y se llamó *el golpe de Jarnac*.

* * *

Permitidme que os cuente esta historia; no es trágica. Ocurrió en Londres en el pasado siglo, un día en que celebraban festejos públicos. Una señora bellísima y de la más alta aristocracia, conducida en una silla de manos, atravesaba por un sitio de mucho bullicio. Forzada a detenerse, se encontró con que los adornos dorados de su elegante silla rozaban con una carreta de un carbonero. La dama tenía uno de esos tintes de leche y rosa que tanto abundan en Inglaterra. El carbonero, moreno de por sí, estaba ennegrecido por su tráfico con el carbón. El contraste era bufo. Repentinamente se vió avanzar al palurdo, con su cara embadurnada de negro, y poner ¡oh horror!, sus labios sobre el nacarado, delicioso rostro de su vecina. Esta permaneció un momento sobrecogida de espanto; luego estalló su cólera terrible, y haciendo sujetar por sus lacayos al atrevido, lo condujo a casa del condestable. Allí la dama manifestó su indignación, y reclamó contra el insolente la más severa pena. Cuando ella terminó, el magistrado, volviéndose hacia el desgraciado carbonero, que ni respiraba, le dijo:

—¿Qué tiene usted que alegar en su defensa?

—Nada—contestó tranquilamente—. Haced de mí lo que queráis, que jamás podréis quitarme el que haya abrazado a la mujer más hermosa de nuestros tres reinos.

Al oír estas palabras, la dama se tranquilizó súbitamente.

—Este hombre está loco—dijo. Y retiró la demanda.

CUENTOS DE "ARMAS Y LETRAS"

CELOS DE ARTISTA

POR YOSHIVARA

—¿Solo?

—Sí, hombre, ya lo sabes de siempre. Y si lo dices en otro sentido, ya ves, estoy con este señor.

—Es que como tampoco vino a esperarlo la señorita...

—Ya hablaremos de eso cualquier rato. Ahora tráete los cafés.

—Sabes — dije a mi amigo Joaquín—este muchacho, fué mi asistente, cuando en el 21 fuí a Larache de Oficial de complemento, parte por vivir situaciones desconocidas al hombre civil, parte, quizá más decisiva, dejándome arrastrar de aquella ola de sagrado patriotismo, que recorrió el país, levantada por el huracán de la tragedia.

Cuando hace algún tiempo, vine otra vez a Barcelona, cumpliendo mis tareas informativas con motivo del viaje de los Reyes, nos encontramos y en recuerdo de nuestros obligados ayunos de algunos días africanos, el antiguo Alférez, hoy periodista y novelero (más que escritor) y su asistente de entonces, hoy dueño de este recogido y amable "Bar" hicimos los honores pantagruélicos, al más delicioso ágape, que a base de pescado, haya podido servirse en la Barceloneta.

Desde entonces, cuando vengo a Barcelona, tomo en su casa el café, despacho mi correo consignado a ella por encargo mío y perjeño con su ayuda apuntes de tipos, siluetas diríase mejor, para mis novelas. Es para mí como un complemento, dada la diferencia de público, de aquellas otras que me viste tomar desde las mesas altas del Bar de Canaletas. Allí voy al atardecer, cuando la modistilla o la empleada que acaba de salir del trabajo, ríe junto a su novio, vacilando entre el "sanwichs" o la empanada, al propio tiempo que la familia "bien" a la que momentos antes despachó unos metros de puntilla o un dentífrico, vacila y ríe a su vez, entre los pasteles de crema o de "chantilli" y todo esto no lejos del empleado y el comisionista, que aprovechan los primeros minutos libres del día, para tomar la cerveza alemana o el "wisqui" británico.

Puntos interesantes estos observatorios, en que el peso de las preocupaciones, de los sueños o de los recuerdos, cede ante la ligereza un poco americana de los servicios y la superficialidad heterogénea de la concurrencia.



Bien, pero a todo esto ¿qué hacemos hoy? Ya te he dicho que Rosita y yo estamos de "morros" como ella dice, por un ¡cómprame ya la capa! que se le ha metido en la cabeza y me coloca en cuanto pasamos por una modista o comercio de telas. ¡Figúrate! Una capa de noche que debe costar un sentido, cuando yo daría uno de los suyos, por que se vendiera pronto mi última edición de "Contraluz" para ver si lograba al fin un veraneo a mi gusto. Di ¿qué hacemos?

—Lo primero pagar los cafés, luego salir andando y luego andar más todavía, para saturarnos de vida activa que sacuda mi pereza algo lugareña. Andar para ver de nuevo los rincones de nuestras aventuras de otros tiempos en que ni tú sabías lo que es el tedio ni yo lo que es tener que escribir un día y otro sobre cosas ajenas a vuestro espíritu y aún a vuestras aficiones empedrando el camino ideal de las ideas, que es la palabra escrita, con el duro guijarro del lugar común. Andaremos y charlaremos, quizá al pasar por la poética vecindad de los puestos de flores que fueron nuestro suplicio de novios galantes olvides la tiranía del párrafo redondo, como decís vosotros, y aun prescindas de la comodidad de la frase hecha.

Acepté encantado, recogí el paquetillo de correspondencia recién llegada, que mi antiguo asistente me alargaba al despedirnos y salimos convencidos de que perteneciéndonos un retazo del presente por completo bien podíamos derrocharlo gustosos en honor del pasado.

Pero entre los sobres que leí rápidamente vi uno de la Redacción y sobre él campeaba inconfundible la minúscula y atrabiliaria letra de Mar-

tínez, el más cascarrabias de mis queridos compañeros.

De Martínez no podía ser nada bueno. Era el imperativo del presente oponiéndose al retorno sentimental del pasado.

Abri el sobre comentando con Joaquín mis temores y en efecto. Una carta suya, verdadero jeroglífico de patitas de mosca y una citación para declarar en el Juzgado sobre una causa que se seguía contra una mujer cuyo nombre me era en absoluto desconocido.

El muy M... Martínez... de Martínez había dejado para el final de sus garabatos ininteligibles la explicación del caso.

"Alguna de tus conquistas—decía—debe ser conocida también del pintor Bañuelos-Rey, han tenido al parecer un lío y quizá te encuentres tú en él sin pensarlo. Ventajas de los Tenorios".

Creí adivinar y le conté a Joaquín lo que yo sabía del caso.

—Verás, no comprendo que puedo yo decir en este jaleo del que no conozco más que una insignificante escena presenciada en la última Exposición Nacional de pintura, un día en que este mismo que me escribe y yo recorriamos las salas en esas simpáticas horas mañaneras en que hay más luz y casi ningún público frente a los cuadros.

Comentábamos en broma, claro está, una característica del Certamen de este año. Abundaban tanto los cuadros con el asunto "Maternidad" que mi acompañante, con su bilioso espíritu de censura me dijo sobre ellos.—"El directorio no se conforma con premiar a las mujeres obreras por su fecundidad. Quiere también que se estimule a las artistas y a las burguesas, encargando para ello a los pintores que hagan cuadros para enaltecer a la patriótica maternidad".

Iba yo a broncearle la ocurrencia, cuando una risa que estalló a su lado, nos hizo volver la cabeza y vimos que una mujer espléndida y bastante bien vestida, era la que de muy buena gana reía sin duda por haber oído la gansada de mi amigo y que volviéndose a su acompañante, comentaba ella a su vez subrayando la intención de la frase.

—¿Serán también por encargo del Directorio los desnudos de mujer que se encuentran en casi todas las salas? Porque si es así tiene un bonito concepto de sus compatriotas masculinos.

La ocurrencia no era ¡claro está! ni podía ser de una señora, aún cuando a nosotros no fuera dirigida, pero sí dicha para que la oyéramos, e intrigados por ello decidimos no perder de vista a la pareja.

Casi a la zaga de ellos, contemplamos los cuadros de los artistas baleares, ante los que sostuvo Martínez que había en ellos una visión convencional de la naturaleza, jamás una interpretación

futurista de la forma ni el color. Hicimos alto prolongado frente a los lienzos de Nestor y Martínez, el eterno cascarrabias, soltó a su gusto la inagotable espita de sus reclamaciones.

—"Verás—me decía—como a Nestor, cuya reciente exposición fué una maravilla y una revelación, no le dan medalla. Es preciso, para comprender a este artista, que una parte de la crítica censura, es preciso saber adivinar, que una nueva y rica mitología nace de sus cuadros. Veinte siglos hemos estado copiando, servilmente, la mitología griega, la romana y aún la bárbara, sin escandalizarnos de lo absurdo de los Centauros, de las Ondinas, de las Náyades, las Sirenas, los Trines y otras zarandajas por el estilo. Pero viene un artista contemporáneo y los naturistas dicen que es absurdo pintar niños jugando con peces y los impresionistas que son demasiado humanos esos muñecos rosados de "Borrasca" "Mar en calma" etc., cuando yo creo que a falta de una imagen suprahumana del genio del mar, solo esos niños, encarnando la belleza y el color, puede personificar a la vez que la travesura infantil llena de gracia, el genio del hombre curioso y audaz buscador de todas las emociones, todas las bellezas y todos los horrores".

—Pero escucha—objetó Joaquín—esa teoría puede ser todo lo veraz o acertada que se quiera y el pintor en cambio, dejar con tal de merecer una estimación bastante elevada para que se le premie, con lo cual tu amigo tendría razón y el Jurado también.

—Por mi parte—dije—no me creo con autoridad para enjuiciar sobre el fondo artístico de Nestor, pero estoy seguro de que si vieras sus cuadros convendrías conmigo que su técnica es irreprochable y su manejo de los colores asombroso. Pero déjame terminar el incidente de la parejita.

Andaba (como te iba diciendo) el original Martínez con su teoría sobre el discutido artista a vueltas, cuando de nuevo la voz de la admirable desconocida, tornó a llamar nuestra atención, esta vez sin risas, aunque sí las miradas con aquella intención que las hacía tan interesantes.

—"¡Parece mentira! ¿Cómo puedes creer eso de mí?"

Excuso decirte que desde ese momento quisimos alejarnos y desentendernos del asunto, pero a poco desde el gran Hall central donde para ello nos refugiamos, hubimos de percibir que ya exaltados discutían con nerviosísimo creciente cortándose las frases de súbito con un rápido taconeo de ella que ya en la puerta escupió más que dijo una última frase toda rencor.

—"¡Canalla! Así sois todos.

No supimos que pasara más pero si y gracias al portero, quienes eran los protagonistas. El, pintor

de gran porvenir, se llamaba como ya creo haber-te dicho, Bañueles-Rey no había presentado obras en la Exposición pero se sabía que había logrado galardones en el extranjero donde pasaba casi entera su vida. Ella una admirable y disputada modelo con la que hacía una *tournee* por Museos y Exposiciones para acabar de educarla en el difícil y no bien estudiado arte de *posar*, al propio tiempo que vivían en diversos y amables lugares y países una comedieta de amor, en que quizá en el fondo no creyera ninguno de los dos.

En fin, chico, dejemos a Bañueles y su amiga con sus asuntos y volvamos a la realidad que nos rodea.

Dimos con esto fin a mi relato, saboreando el encanto de la gran ciudad barcelonesa, recogiendo a nuestro gusto copiosa cosecha de esporádicos detalles unos de belleza, otros de progreso y no pocos de moderna coquetería y así acabó una tarde más de esas que la vida regatea a los escritores, como para burlarse más tarde de sus concepciones, que tacha justamente de artificiosas y banales.

* * *

Pocos días más tarde regresé a Madrid, ya cumplida la misión informativa y busqué a Martínez para que me dijese algo de la citación al Juzgado. El, contento con mi inquietud que era lo que con su carta se había propuesto, me aclaró en pocas palabras lo sucedido.

Ocurrió al parecer que habiendo llegado Bañueles-Rey con su amiga frente a uno de los cuadros expuestos, ponderó como artista algunos detalles de ejecución y sobre todo, la originalidad pictórica de la composición en la que gracias a un bello y españolísimo mantón de fleco, se había resuelto un tema de suyo gastado, que es el desnudo femenino con más fortuna, que la mayoría de los demás artistas.

Y mirando el detalle, línea a línea, el también artista y cultivador del género, el que creía tener en la mujer que le acompañaba un modelo irreprochable y único, creyó descubrirle con esta del cuadro enorme semejanza, tan grande y tan decisiva que surgió en su mente una sospecha. Seguía mirando Bañueles-Rey para descubrir en cada nueva observación, nuevos detalles acusadores y como la celosía que los flecos del mantón derramados en cascada ante el rostro apenas perceptible, daban al cuadro una interpretación entre pícara y enigmática, en vano quiso Bañueles alejar toda sospecha y creyó obsesionado en el engaño de su amiga.

Mientras él meses atrás viajaba por las playas norteñas buscando efectos de bruma y de cielos grises, ella, esta Lina que ahora estaba a su lado contemplando el cuadro, se daba en modelo y



quien sabe si en mujer también a otros artistas, olvidando los cuidados a ella tributados, el lujo en que la tenía, sus promesas de fidelidad y ante todo la seguridad de no dar al arte de nadie lo que él tan cuidadosamente iba perfeccionando en la ya maravillosa estatua de su figura.

Fué inútil que ella protestara al conocer la sospecha, fué inútil también que le prodigase frases cariñosas cuajadas de fidelidad de agradecimiento y aun de amor. Para él, aquel lienzo se alzaba acusador con más sinceridad que todas sus protestas y ni ante el ofrecimiento de ella de visitar juntos al artista, de buscar incluso la modelo, aplacó su acusación y su ira.

Lina creyó ver por primera vez, que una chispa de tragedia y sangre lucía extendiéndose por los ojos de él, temió que uno de esos amores violentos, súbitos hubiera estallado. Temió que su amigo defendiera sus fueros de varón burlado, más que su orgullo de artista confiado en su solo triunfo gracias a ella, la modelo incomparable y temió la brusca acometida de la nueva pasión.

Huyó Lina juzgándose incapaz de compartir otro sentimiento que el superficial y artístico que hasta entonces les unía y no pudo evitarse una frase violenta de despedida en respuesta a la acusación de él.

Amiga-modelo bien, pero sin compromisos sentimentales ni amores violentos...

* * *

Lina se engañó a pesar de su perspicacia de mujer.

El obsesionado con la idea de que solo aquella mujer lograba inspirarle en sus creaciones más afortunadas... él perseguido por la idea de ver su inspiradora compartida con otro artista... él que imaginó que fracasaban sus proyectos de hasta crear una escuela personal, sugerida por la belleza asombrosa y plástica de Lina... al verse abandonado por ésta, buscó y no tardó en dar con otra modelo que sin su perfección de línea y de *pose*, tenía la gracia inimitable y viva del gesto y la tersa suavidad de una figulina.

Y la obra comenzada, adquirió nueva expresión de vida, un nuevo aspecto de idealidad, realzada por el contraste de las dos bellezas que destacaban como figuras centrales del cuadro; Lina y Salud.

Ante su obra, que adelantaba rápidamente, Bañueles-Rey vió que ciego habíale tomado un momento su espíritu de artista rebelde. Comprendió que no vería su inspiración suplantada primero y extinguida luego, porque una modelo demasiado suspicaz o sobrado loca, huyera de su lado y sonrió triunfador al porvenir brillante.

Pero hasta aquí, nada de cuanto me había dicho Martínez, justificaba la intrusión del juzgado en el asunto. Fui yo quien logró saber aquel mismo día por Bañueles el final de lo ocurrido.

Cuando más entusiasmado se encontraba el artista con su obra, un ladrón vulgar, un estúpido salteador de pisos había entrado en su estudio desvalijado todo y rasgado el cuadro, casi terminado, no se sabía si despedido de lo poco fructífero del golpe o en un rasgo de sadismo artístico incomprensible.

Como único rastro el haber entrado sin la menor violencia en la cerradura y como presunto

culpable, en un sentido más figurado que real Lina que además de conocer el estudio debía conservar una llave desde las épocas en que a él acudía.

¿Qué interés pudo hacer de Lina la cómplice de un robo así?

Ella misma lo dijo en el Juzgado, a poco de ser detenida.

—“La culpa del daño hecho, no es mía, sino de la curiosidad, de la coquetería de toda mujer.

“Fui al estudio convencida de que Bañueles, fracasaría si le faltaba yo para su cuadro, eligiendo para mi visita, una hora en que sabía con certeza no habría de acudir él. Esperaba encontrar también alguna muestra, algún detalle que me descubriese la pasión que en el Museo había creído adivinar.

“Contra lo que yo esperaba, encontré su obra más bella y casi terminada. Sentí una rabia feroz. Más aun cuando mirando el cuadro, vi que la otra mujer en él pintada, la que conmigo representaba una evocación de la rima de Becquer, reflejaba no se que luz de triunfo y pasión en la hondura misteriosa de sus ojos negros y comprendí que aquella pasión que atribuí al artista como hombre, era solo porque hice pasar por mi orgullo de toda mi vida, la expresión de los celos fríos y quiméricos del artista... Descubrí ser yo espíritu enamorado sin saberlo, cegado por el la enamorada y no él... Pensé que yo en su vida era solo el placer sin nombre que se siente cuando un camino que nos conduce a un bello lugar, es bello a su vez... Y en la rabia feroz de mi fracaso, rasgué el cuadro y hubiera querido matarlo a él... Luego lloré recogí emocionada mis recuerdos y huí.

MAXIMAS

No es una gran desgracia favorecer a ingratos, pero es una desgracia insoportable ser favorecido por un malvado.

* * *

Se encuentran medios para sanar de la locura; pero no se encuentran para enderezar un espíritu torcido.

* * *

No se podrían conservar largo tiempo los sentimientos que se deben tener por los amigos y por los bienhechores, si se dejase la libertad de hablar muchas veces de sus defectos.

* * *

Alabar a los príncipes de virtudes que no tienen es injuriarlos impunemente.

* * *

Más cerca estamos de amar a los que nos odian, que a los que nos aman más de lo que queremos.

* * *

Nadie teme tanto ser despreciado como el que es despreciable.

* * *

Nuestra prudencia está tan sujeta a la fortuna como nuestros bienes.

* * *

El agradecimiento de la mayoría de los hombres es un secreto anhelo de recibir mayores beneficios.

* * *

Casi todo el mundo gusta de librarse de las pequeñas obligaciones; muchos agradecen las mediocres; pero apenas hay alguien que no sea ingrato para las grandes.



Sacada de un retablo de aventureros parece la figura de Pancho Villa. Su vida tormentosa, oculta el recio temperamento salvaje de un espíritu indómito y feroz en ciego comparazgo con la ambición y las pasiones. La historia de este guerrillero mejicano tiene el sabor novelable de una narración de feroces aventuras cuyo cabecilla aparece sembrando la desolación a su paso, sin otro imperativo que su ambición.

Nació este hombre singular por el año 1877 en un rancho paupérrimo de San Juan del Río pueblecillo de poca vida que se levanta cerca de Durango. Su niñez fué dura. Trabajó en los más pesados quehaceres del campo para sustentar a su familia, que siempre amó con la ternura de un hijo bueno. Hay que leer con la sencillez conmovedora que Pancho Villa refiere en sus Memorias los años de su infancia. Fué leñador cuando aún no había llegado a los doce años. Ya entonces en su interior bullía el hervor de su gran ambición. El pequeño hombre de campo no quería ser un leñador vulgar. Quería ser el leñador que tiene un burro, y regresa de los bosques cargando sobre el lomo del buen animal la provisión del día. Esa fué la primera ambición de Pancho Villa. El hombre que un día fué dueño de México, empezó queriendo ser dueño de un burro...

De leñador se convirtió en comerciante, sacando mercaderías que un acopiador generoso le fiaba con la sola garantía del buen nombre honrado que había dejado su padre.

Un accidente que afectaba el honor de su hogar lo puso en el camino del guerrillero temerario y temido de los días futuros. Un rico hacendado del lugar sedujo a una de sus hermanas de belleza poco común, y se la raptó haciéndola su concubina. Entonces Pancho Villa, ya era un mozalbete. Sintió en lo más íntimo de su honra el ultraje inferido por el terrateniente acaudalado, y rugiendo con la ira irrefrenable del pobre y del deshonrado, lo espió, lo acechó y en un momento propicio, con esa agilidad de gato montés que se caracterizó más tarde en todas sus acciones guerreras, se echó sobre el seductor y lo deshizo a puñaladas. Luego, serenamente, indiferentemente, como quien cumple una misión cristiana, le cavó la fosa y le dió sepultura... Comprendiendo que su libertad entre la gente del pueblo corría peligro, se echó al campo, carabina a la espalda, surgiendo, de esta suerte, el principio del temido cabecilla. Buscando a la ventura la guarida oculta en el espesor de la Sierra Madre fué detenido por la gente feroz de un bandido muy temido en Durango, de nombre Ignacio Parra. A sus órdenes hizo el aprendizaje. Corrió campos aprendiendo a distinguir caminos como rayas de la palma de su mano; así como las virtudes curativas de las yerbas, las huellas de los animales y las rondadas de los diferentes vehículos. El desconocido

muchacho que una mañana se sumó a la gente patibularia del bandido cruel, pronto llegó a tener ascendiente. Pero no duró con ellos. La muerte de su madre lo alejó del grupo temido. Regresó al poblado en compañía de Tomás Urbina, hombre de filas en las fuerzas del bandido Parra. Llegó a las puertas de su casucha donde la gente se agolpaba para asistir al duelo, y siendo reconocido alguien gritó: "¡Agárrenlo...!" por lo que Villa ni pudo hacer pie en tierra, si no que castigando a su brioso corcel corrió a reunirse con su compañero distante. Esa noche Pancho Villa se emborrachó. Fué la primera, la única vez que su cuerpo recibió el alcohol.

¿Por qué Pancho Villa se hizo guerrillero? Ni él mismo lo sabe explicar en sus "Memorias". Confiaba con la sola garantía del buen nombre honesta en vísperas de una gran revuelta intestina. Eso es todo. Aprovechando los conocimientos adquiridos al lado del bandido Ignacio Parra, fué adueñándose de ganado ajeno que repartía entre pobres del campo, unas veces como alimento y otras en forma de armas y municiones. Todos aquellos pobres serían los que más tarde habían de formar su ejército. Su gente lo adora primero y lo tenía después. Con todos fué infinitamente bondadoso y terriblemente cruel. Cuando cesaba alguna campaña colocaba a los hombres que lo habían seguido en trabajos de campo, próximos a su rancho, señorial, de modo que siempre tenía



Pancho Villa al frente de uno de sus regimientos, abandonando una ciudad después de saquearla.



El cabecilla y aventurero Pancho Villa en caricatura.

en pie y, reunido, su cuartel general, a la espera del primer toque de llamada. Cierta vez que necesitó recorrer los campos para reclutar adherentes, a su causa, tropezó con un antiguo soldado suyo que se resistió a seguirlo.

—¿Y por qué no quieres formar en mis filas?— le dijo serenamente.

—Mi general... es que me he casado—respondió el indio con humildad.

—¿Y eso qué tiene?—volvió Villa a preguntarle.

—Es que, mi general, tengo un hijo...—insistió el indio para fortalecer su resistencia.

—Bueno... Vamos hasta tu rancho y llama a tu mujer y a tu hijo...—agregó Villa, animando a su brioso caballo.

Cuando por la puerta del rancho asomaba la mujer y el hijo del indio, el feroz guerrillero sacó su pistola y descargó dos tiros haciendo blanco preciso en las cabezas de los dos seres indefensos. Cuando cayeron sin vida, Villa se limitó a decir, con igual inmutabilidad, al indio que miraba con horror el cadáver de sus seres amados:

—Ya está, pues... Vente... ¿ahora que te detiene?

Contrasta con la ferocidad de este episodio el intenso cariño que le profesaba el pueblo de Guadalupe, en el estado de Jalisco, donde se le recibía como al hombre justiciero y salvador.

En efecto, su vagón de jefe general de las fuerzas invasoras era frecuentemente visitado por las mujeres y los hombres de la mejor sociedad que le pedían justicia para alguna transgresión a las leyes que permanecía impune. Así daba el caso de que al hombre que sembraba el espanto en el estado de Chihuahua se le adoraba en Jalisco. En Guadalupe

jara sólo ordenó una muerte, la de un rico señor del lugar cuya esposa en un momento de exaltación se permitió expresiones que herían el honor y la masculinidad de Villa. Con el último grito de la esposa recibía el esposo la primera bala que salía de la pistola certera del hombre implacable. Villa era un hombre inculto, instintivo, pero de una gran inteligencia natural. Además sentía un gran deseo de aprender.

Cuando una salvación providencial suspendió su fusilamiento decretado por el general Huerta, y se le condujo a México, en el encierro de la cárcel un coronel de las fuerzas de Zapata le leyó el Quijote. En sus "Memorias" dedica Pancho Villa un párrafo conmovedor a este acontecimiento, que aumenta nuestro deseo de transcribirlo. Dice así Pancho Villa: "Por él conocí algunos trozos del Quijote que me gustaba porque me hacía ver las cosas de una manera tan palpable como si fueran retratos de la vida, y cuando Magarda me decía que aquel libro había sido escrito en una cárcel y que su autor a más de hombre de letras había sido un soldado de corazón a mí me cabía cierto consuelo al pensar que aquel hombre tan ingenioso, orgullo de nuestra raza, había también sido desgraciado". Pancho Villa fué un rabioso enemigo de los yanquis. Aun cuando al principio la prensa norteamericana lo apodó "el Napoleón mexicano", relatando sus desconcertantes victorias militares, luego consideró que su existencia era un peligro para la obra de protección... interesa que venían realizando en territorio azteca y se dedicó a combatirlo por todos los medios. Pero Villa venció. Frente al guerrillero se puso al mando de un poderoso ejército el general Pershing, que tan resonante actuación había de tener más tarde en la guerra europea, siendo, materialmente, el que decidió la suerte de la causa aliada. Este gran general que entre generales grandes fué una autoridad respetada, al encontrarse con Pancho Villa tuvo que huir acorralado y en perenne acecho, ya que ni sus aeroplanos servían para descubrir la táctica extraña y audaz del cabecilla mexicano. Dícese que al derrotar a Pershing, Pancho Villa sacrificó miles de hombres, mujeres y niños, exclamando de pie en la frontera, loco de odio y de sangre: —"¡Para estos y para estos, me sobra esto!..."

Y señaló su corazón, después de haber indicado la ruta por donde huían los "gringos", como en México se llama a los yanquis, y la otra, donde se escondían los enemigos de su misma patria. El ser derrotados por Pancho Villa costó a los norteamericanos no menos de cien millones de dólares. ¡Ya hay una diferencia apreciable entre lo que podía el guerrillero de entonces y lo que ambicionaba el pequeño leñador que hizo esfuerzos inauditos para adquirir un burro! ...

¿Pancho Villa era un valiente? Lo era, induda-

blemente, pero sabía que entre tanta gente templada el valor no resolvía gran cosa, y, entonces, más que valeroso aparecía como hombre astuto.

Así, por ejemplo, cuando se ofreció cincuenta mil pesos por la cabeza de Pancho Villa, limitó al mínimo la cantidad de sus acompañantes, cuidando de ir el último en las grandes caminatas para que nadie lo sorprendiera por la espalda. Cuando hacía alto en alguna rancharía ordenaba que se preparase comida para él y su gente, cuidando que primero la probasen todos. Por las noches, nunca dormía entre los suyos, sino que buscaba un rincón solitario en la espesura, de donde salía al amanecer, o, sigilosamente, en la noche, para acercarse al vivac y escuchar las charlas de los soldados, deslizándose, igualmente solo, a su escondite una vez satisfecho su espionaje. Los suyos nunca se atrevieron a seguirlo, sabiendo que eso costaba la vida. ¿Pero por qué esos hombres no se cansaban de la triste vida que seguían y abandonaban a Villa? Es que aquí aparece nuevamente el hombre astuto que gobernaba con inflexible poder el imperio de sus dominios. Pancho Villa formaba grupos de seis o diez soldados, recomendando a cada uno que vigilara al compañero, so pena de la vida. Así todos eran los centinelas de todos, y él aparecía como el vigía absoluto y arbitrario de la totalidad. Al que lo traicionaba lo perseguía eternamente. Cierta vez detuvo un tren porque el conductor era uno de sus filas que había huido, y cuando asomó la cabeza para averiguar las causas de aquella detención una bala expansiva se la destrozó. Luego dijo sonriente a los pasajeros atemorizados:

—Ahora sigan, si pueden...

Pancho Villa nunca fué un sentimental pero tampoco atropelló honras de mujeres, sin darles formas legales a sus abusos. En México se asegura que no hay hombre que se haya casado más veces que Villa. Llegaba a un punto, le gustaba una mujer y le proponía matrimonio. Si aceptaba se labraban las disposiciones legales y quedaba en posesión de su presa. Luego excitaba burlón:

—Esos papeles, si quieren los rompen, y si no los guardan... Es un bonito recuerdo...

Obrando de esta suerte Pancho Villa dejó sembrado el territorio de sus campañas de muertos y de hijos... El hombre, sin duda, estaba animado por un alto concepto compensador...

Las compañías mineras norteamericanas le propusieron la paz a cambio de un millón de pesos en monedas de oro. No aceptó entonces. Sólo cuando lo derrotó el general Obregón, ofreciéndole a cambio de su tranquilidad permanente, ricas haciendas en el Camutillo, Pancho Villa cedió, haciendo declaraciones patrióticas... y escondien-



Villa viajando en un tren militar que conducía sus fuerzas.

do bajo tierra y en lugar ignorado sus armas y municiones... municiones...

Como dato curioso de la rendición de Villa pueden darse las cifras de su ejército, seguramente el más original que registran los anales militares de parte alguna del mundo. Sus fuerzas, compuestas entonces por mil hombres, contaban sólo un 100 soldados pues lo demás era oficialidad: dos generales de división, quince de brigada, veintiocho brigadieres, noventa y dos coroneles y ochocientos sesenta y tres tenientes coroneles, mayores, capitanes, etc. Fué a pactar la rendición de Villa un respetado jurisconsulto de México, hombre ajeno a la política y de gran ascendiente con el temerario guerrillero. Era en verano. A la mitad de una charla cordial el anciano abogado echó mano al bolsillo de atrás para tomar su pañuelo y secar su transpiración. No había llegado con el pañuelo a la frente, cuando ya Villa había disparado su pistola haciéndole blanco en el corazón. Tal era su desconfianza. No se fiaba ni de su mayor amigo. Frecuentemente repetía:

—Para prevenirme de los enemigos empiezo por no creer en la amistad de los amigos...

Y reía con su boca carnosa, mostrando sus dientes grandes y blancos.

De sus andanzas sentimentales se recuerda un

episodio que no sabríamos como calificar. Siguiendo su táctica habitual—astuto siempre: en la guerra y en el amor—propuso casamiento a una linda mujer de cierto estado invadido por sus tropas. La joven no accedía fácilmente. Tenía novio. Pero Villa le decía, poniendo mieles en sus expresiones siempre agrias:

—¿Y eso que importa? Después que nos case-mos, puedes seguir siendo novia... de tu novio...

Como la moza se resistiera siempre, Villa llevó la mano distraidamente a la pistola.

—Veo que mis palabras no te ablandan... ¡En fin!... Poca suerte la mía...

Ya la muchacha cedió. Bien sabía que le convenía ceder si quería seguir viviendo. La boda fué tan reglamentaria como todas las suyas. Quedó ante las autoridades civiles formal constancia del acto.

Pancho Villa fué el esposo de aquella linda muchacha durante el tiempo que sus tropas permanecieron ocupando la plaza. Cuando ante la vista del enemigo tuvo que evacuarla, la primera precaución de Villa fué ordenar el incendio del Registro Civil.

—¿Por qué mi general?—le preguntó su secretario Trillo.

—...Y, para que no quede rastro "manito"... Yo no quiero perjudicar a la muchacha que abandono... ¿No ves que tenía novio?...

De fijo que Villa salió para repetir su hazaña en el próximo pueblo en que acampara si encontraba alguna indiecita carnosa como eran las de su agrado...

Rendido al gobierno de Obregón se le regaló una gran propiedad rural en el Canutillo, al norte de México, y allí vivió con su gente—el estado mayor nunca lo abandonó—y su primer esposa, actual heredera de todos sus bienes. Por su iniciativa se levantó una escuela en la región de sus dominios; se fundó un banco con procedimientos

mercantiles ideados por él, y se fomentaron los primeros principios del agrarismo, pues siempre fué una de las preocupaciones ideológicas de Villa el dolor y la miseria de los pobres. Acaso por eso mató tantos... ¡Para que vivan así!... debió exclamar buscando justificación a ese arrepentimiento que jamás se vió asomar en él.

Residiendo en Canutillo se frustraron varias tentativas de asesinato.

El famoso guerrillero fué asaltado regresando a su estancia del Canutillo desde el Hotel Hidalgo, de su propiedad también, donde fuera a comer en compañía de varios miembros inseparables de su estado mayor. Venía guiando su automóvil. De entre los árboles del camino salieron unos emboscados al mando del diputado Salas y le descargaron tal cantidad de proyectiles que lo dejaron tendido, totalmente exánime, sobre el volante.

Algunos de sus compañeros pretendieron una inútil defensa, pero corrieron igual suerte.

Sorprendió la muerte a Villa cuando era un hombre de paz y trabajo.

—Ahora soy—decía—agricultor, ganadero, ingeniero, mecánico carpintero, herrero y hasta albañil. También le tiró un poquito a la "electricidad"... También estudio...

Y mostraba su biblioteca compuesta por novelas de aventuras de Salgari, diccionarios, y epítomes de lengua castellana, junto a un libro de primeras nociones de inglés y varios tratados sobre el carácter. Tenía también libros de cocina, "para la vieja..."

No quedaba, al parecer, nada de aquellos instintos que lo hacían el hombre más terrible que alentara en México.

Fué una injusticia, pues, su asesinato... pero aun siendo así, no fué sino una retribución a las tantas que cometió este gran injusto que llegó a creerse señor único y árbitro de la justicia en las extensas y bellas tierras aztecas.

CURIOSIDADES CASTELLANAS

Las veletas, desde tiempos remotos, tuvieron carácter jerárquico: sólo podían tenerlas los edificios de nobles e hidalgos.

* * *

El arnés o aderezo completo del hombre de armas, en España data del siglo XIV.

* * *

Don Alfonso X el Sabio, alteró la moneda y mandó acuñar la nueva de burgaleses, en vez de la antigua de pipiones.

En el siglo, X, las mujeres usaban la capucha y el manto dominical.

* * *

El primer Concilio de Toledo, celebrado el año 500, condenó las herejías de los Priscilianistas, de Prisciliano, obispo de Avila.

La Iglesia de la Vera Cruz, de Segovia, fué fundada en 1204, por los Caballeros de la Orden del Temple.



POR TIERRAS DE ESPAÑA

LOS CASTILLOS DESCONOCIDOS



En el paso andariego por España, suelen encontrarse, en parajes de silencio, ruinas de antiguos castillos, de los cuales desapareció todo, hasta su leyenda. En pueblecitos humildes, donde la vida apenas tiene carácter de remanso, y ni se vislumbra que la hubiera nunca, asombra hallas las piedras de uno de esos desconocidos castillos, que apenas pueden ofrecernos su conjunto arquitectónico; pero que si permite suponer su fir-

servan esa misteriosa inquietud de la muerte. Los sencillos moradores de los pueblos en donde cierto pavor y se murmuran cuentos de brujas y uno de esos castillos muestran su ruina, sienten de difuntos. Por la noche, cuando la luna traza fantásticas sombras, o cuando el aire silba y se revuelve en remolinos, el paso da un rodeo por no cruzar junto al temeroso lugar. ¡A cuantas leyendas han dado origen esos castillos deshe-



Como gigantes mutilados, que todavía quisieran imponer la fortaleza de su raza, por tierras de España, muéstranse con frecuencia al caminante restos de viejos castillos, que sin leyenda ni nombre parecen sostener a través de los siglos el espíritu y firmeza de sus guerreros.

meza y que en ellos ocurrieran pasajes de importancia guerrera.

Estos despojos parecen como los restos de un naufragio que el mar arrojó a tal o cual playa. Esqueletos gigantescos en donde crece la yedra, corren las lagartijas y anidan las aves nocturnas. En sus piedras aun parece errar el alma de sus moradores; que nada como las viviendas con-

chos y desconocidos que en tantos sitios de España se desmoronan bajo el diente de los siglos!

¿Quiénes lo edificaron? ¿Qué historia de sangre, de guerras, de prisiones y hasta de amores floreció en ellos? El viajero los contempla conmovido y la imaginación vuela como una danzadera tegiendo la conseja.

Todo cuanto en ellos ocurrió quedó irremisi-

blemente perdido en el pasado. Imposible reconstruir sus días de esplendor. Por sus puertas desvencijadas se ven las estancias donde las arañas cuelgan su trabajada tela; y en las almenas relumbran los redondos ojos fosfóricos de los buhos.

A veces algún mendigo, llegado de lejanas tierras, se cobija allí, guareciéndose de la intemperie de la noche, y algún perro aulla siniestramente. ¿Qué queda de la soberbia fábrica pétrea? El tiempo es el verdadero vencedor, ningún otro guerrero puede igualar a ese caballero descarnado, que vestido de blanco, guadaña al hombro y montado en un caballo negro, recorre victorioso el campo de combate de la vida. A su paso todo sucumbe. Su caballo es mucho más terrible que el célebre de Atila, del que dice el romance popular que no crecía yerba por donde pisaba. La muerte, es el guerrero invencible y ante él todo se abate. Mesnadas, legiones, capitanes, castillos, nada tiene poder para escapar del filo de la segadora guadaña.

Estos castillos desaparecidos, ignorados, de los que apenas un montón de vestigios proclaman su existencia, son lugares en los que el pensamiento más frívolo se torna grave. ¿Qué fué de aquellos combates que se riñeron al pie del puente levadizo? ¿Dónde están y quienes fueron los defensores guardianes de esos castillos y quienes sus atacantes? ¿Cuántas veces el ardor más enconado se agitó en torno de los muros de estos derruidos castillos!

Hay una historia que es la que se escribe con todo cuanto se sabe. Pero ¿qué vale ni qué significa junto a la que desapareció sin dejar rastro?

Estos ruinosos castillos desconocidos, que hay muchos en los caminos de España, duermen su sueño de olvido. Nada se sabe de ellos; pero algo se deduce, desde luego: la importancia guerrera que nuestra Patria ha tenido siempre, el valor indomable de la raza, que por doquiera que pasó fué dejando vestigios gloriosos de su heroicidad.

Rodrigo Díaz de Vivar ante Zamora

“Hay que revestirse de pontifical al oficiar en el rito literario sobre las maravillas del “Cid”. Esto o algo muy parecido nos decía a sus discípulos Mundarra, el noble caballero, el malogrado maestro que con voz delirante de fe y de entusiasmo cantaba las hazañas del Campeador... Y en verdad os digo que para ensalzar a Díaz de Vivar ya no hay adjetivos, y se han agotado los ditirambos...”

Y ahora, remitiéndonos a los sonoros versos del “Romancero” y a las sublimes estrofas de Víctor Hugo, que en unión de tantos otros poemas candelantes supieron rimar las glorias del Cid, nosotros, sin ningún forzado lirismo, vamos a referir al lector una anécdota del héroe castellano, pero acaso también la más magnífica...

* * *

Don Sancho era ambicioso, y quiso forzar el testamento de su padre. No era ancha Castilla para su mirada dominadora, y pronto, su voz fué obedecida en León y en Asturias, mientras que su hermano Alfonso, el despojado, bajo el amparo del rey moro, no es vano aventurar que meditara algo, que le hizo trocarse de color en Santa Gadea.

Pero no era suficiente esta conquista. Zamora le atraía... El brazo de Vivar estaba pronto ¿Qué victoria habría imposible para su tajante brío...? Y el rey, meditado su plan, llamó a Rodrigo, hablándole de esta manera:

—Caballero Don Rodrigo, ¿encontráis hermosa la ciudad de Zamora?

—Más; desde que la gobierna la princesa, vuestra hermana, ¡señor, Zamora es un tesoro...!—y añadió insinuamente, con aquella voz de señor y siervo que era tan familiar puesta en su boca:—Bien podría Don Rodrigo ganarla para su rey...

Pero el Cid, en pie, centelleante la mirada, murmuró premiosamente estas palabras:

—¡No fuera Vivar quién es, si diera sueño a su señor, robando hacienda a su señora! ¡Que si vos, rey Don Sancho, sois de mi vida el amo, de mis pensamientos fué siempre dueña doña Urraca...!

Y el Cid, ante la estupefacción y la cólera del monarca abandonó la estancia soberbiamente...

Y cuando el Campeador se alejaba seguido de sus parciales, quizás llevaba tan amargo el ánimo y tan seguro el destierro, como luego en la desgracia de Don Alfonso...

“Todos son hombres mancebos
ninguno hay viejo ni cano.
Todos llevan lanza en puño
con el hierro acicalado...
Y llevan sendas adargas
con borlas de colorado...”

Y el rey le llamó...



"Lo primero es la Patria". Cuadro de Moreau de Tours.

EL AMOR DE LOS PUEBLOS A SU NACION

El tiempo que es sin duda el crisol donde se funden las más diversas ideas y se van cambiando, no ha podido, de todos modos, mellar en lo más mínimo la nobilísima idea de la Patria. Ella sigue constituyendo el principio fundamental, sobre el cual descansa toda la organización del mundo. Sin este credo, que sustenta a los hombres, ¿qué sentido pudiera haber capaz de sostener a los pueblos y de encauzarles por el camino del progreso? La idea de Patria lo significa todo, desde la religión, el suelo y la familia, hasta los gustos, el clima y la esperanza. Por ella se afanan los pueblos y el trabajo se hace feraz e intenso. No hay palabra tan alentadora. No hay impulso más enérgico. No hay otro ideal en la vida ni tan humano ni tan divino.

Quien desdeñosamente hable de la Patria y acerca de esta idea sustente locas ideas desparrahadas sin otro oculto sentido que trastornar la paz, que se marche de su patria, que se aleje, y ya veréis como entonces, do quiera que vaya, y por bien que se encuentre vuelve los ojos en dirección de su amada patria. Un lazo sobrehuma-

no le une, como cordón umbilical. Una voz le llama constantemente. La tierra que guarda los huesos de sus antepasados parece tener imán.

Esos saladísimos y admirables saineteros españoles Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, académicos de la Real Academia de la Lengua, han dado frecuentes lecciones de sentido de patria. Todo su teatro, sus bellas producciones, empapadas están de sentido español, en ellas luce el sol esplendente de Andalucía y todos los personajes son tipos representativos de nuestra raza. Nada hay que señale la influencia de teatros extranjeros, de tendencias de fuera. Esto les da a los Quintero enorme importancia dentro de nuestra literatura contemporánea, como antaño la ganaron los maestros de nuestro siglo de oro, Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Lope de Vega y otros ingenios que de las galas de su arte hicieron motivo para cantar a la Patria y preconizar constantemente el amor que todos la debemos. Especialmente, estos ilustres autores tienen dos obras, en las que el tema de la patria constituye la esencia misma de la obra. ¿Recordáis cuales son?...



"La idea de Patria"

(Fresco existente en el Panteón, París)

"La Calumniada" y "La patria chica". En esta última, ponen en labios de uno de los personajes la siguiente copla.

"Aquel que hable mal de España
un castigo ha de tener.
Mandar a una tierra extraña
y no dejarlo volver".

En efecto, no hay castigo mayor. Cuantos han viajado mucho, llevados por su curiosidad o por su necesidad, saben cuanto supone la idea de patria.

En las naciones donde más arraigado y venerado está el sentido de patria es donde la grandeza en todos los órdenes de la vida social se desarrolla con mayor importancia. Mientras que los pueblos descreídos, en donde nada se respeta, están constantemente amenazados por revoluciones y la

unidad nacional es como un castillo de naipes, que se derrumba al más ligero choque.

Sin comprender bien la idea de patria no es posible triunfar en las guerras. Lo que despierta la bravura es la idea de patria, pelear por su casa y sacrificarse sin vacilación por ella. No cabe duda que los ejércitos que mejor han peleado siempre, han sido aquellos que iban acorazados con la noble idea de la patria. Por esto, a veces, ejércitos pobres, han conseguido tener a raya y hasta abatir el empuje formidable de numerosas masas de soldados dotados de todos los adelantos de combate.

Un pueblo que venera la santa palabra simbólica de patria, no necesita de otro estímulo ni de otro medio para rendir en holocausto de la gloria nacional, todos sus entusiasmos, su trabajo, su valor y hasta la vida misma. Basta un solo clarín que lance al aire su metálico sonido llamando a la guerra, para que al punto las armas sean empuñadas y el himno nacional salga de todas las bocas como de una sola.

Llevando en el corazón la idea de patria no hay cuidado que ningún hombre se vuelva atrás en el combate. No hay cuidado que ni uno solo no deje su casa, su ocupación, su familia, espontáneamente, sin dolor, sino con la alegría de ir a pelear por la patria. Por esto en la historia de todos los pueblos vemos que cuando la independencia nacional se encuentra amenazada todos los ciudadanos se levantan, y acuden al campo de batalla enardecidos. Y no solo los hombres, sino mujeres y niños ponen al servicio de la defensa de la patria cuanto pueden, sin regatear lo mas mínimo. En los anales de nuestra historia momentos así, de tal noble y heroico arranque, los tenemos innumerables. Numancia, Sagunto, muchos... Y sobre todo, la guerra de la reconquista, cuando España se hizo fuerte en Covadonga y desde las selváticas montañas asturianas, fué empujando a los árabes hasta volver a recobrar la perdida independencia. Y también, más reciente, cuando el pueblo, el mismo pueblo, sin disciplina, sin táctica, sin más que el amor a España, derrotó a las tropas napoleónicas, a aquel aguerrido ejército que de victoria en victoria había recorrido Europa.

La patria, como todas las cosas tan grandes que dejan de ser humanas para ser divinas, no puede realmente explicarse, es preciso sentirla, sentirla en el corazón, como se siente el amor a la madre.

Melilla, a las víctimas y héroes de 1921

La campaña de nuestro protectorado en la zona marroquí, sigue constituyendo escenario del valor de nuestras tropas. Allí, nuestros soldados han escritos brillantes fechas de heroísmo, que habrán de quedar por siempre imperecederas en nuestra historia militar. Y lo admirable es que, aun en los momentos en que la fatalidad envolvió a nuestras armas, la energía de la raza floreció también con inusitado esplendor, consistiendo el revés en página demostrativa del sacrificio, del amor patrio y del espíritu inmortal de España, que a través de los siglos, tantas y tantas veces ardió en llamas, que asombraron al mundo.

Reciente está todavía la tragedia del derrumbamiento de la Comandancia de Melilla. Reciente está todavía la herida que nos infirió el enemigo, ciego a las prosperidades que le reportara la introducción de la civilización hispánica en sus aduares.

Aquellos días luctuosos, grabados quedaron en todos los pechos españoles. Pero no por ello se abatió la voluntad de nuestro Ejército; antes por el contrario, se creció, se alzó, sacó fuerzas de titán, y en breve plazo consiguió volver a dominar las posiciones perdidas y plantar la bandera roja



Placa original de D. Alfredo Peiró, para el monumento que se erigirá en Dar Drius en memoria de las víctimas del 21



Placa original de D. Vicente Rodilla, para el monumento que se erigirá en Casabona (Zoco el Had) en memoria de las víctimas del 21

y gualda, en los mismos límites en que flameaba antes del desastre. ¿Qué quedó, pues, de tal victoriosa mora? Tan sólo los muertos.

Todo lo demás volvió a ser recuperado. Y esos muertos, que nunca dejaremos de llorar, dieron, no obstante, la hermosa nota de cuanto es capaz el espíritu ardoroso de las tropas españolas.

En aquella tragedia, la victoria enemiga—victoria de ocasión, de fatalismo—quedó oscurecida ante el heroísmo que en Nador, Zeluán y Monte Arruit, desplegaron nuestros soldados. Aquella epopeya asombró al propio enemigo y continuó la secular historia de España que si algunas veces cayó vencida como no puede por menos de suceder en azares de guerra y a todas las naciones les ha ocurrido. Recuérdese la campaña inglesa en el oeste de Africa—fué de tal modo, que sus heridos más que a pena, a entusiasmo movieron. Así Sagunto, Numancia, Zaragoza ... Y ahora Zeluán, Nador, Monte Arruit.

La valentía de los soldados que sostuvieron la defensa de dichas posiciones, luchando uno contra ciento y faltos de municiones, y comestibles, cons-



Placa original de D. Domingo Tafalla, con destino al monumento que en memoria de las víctimas del año 21 se erigirá en la Casa de la Ina, en Zeluán



Placa original de D. Vicente Rodilla, para el monumento que por suscripción de la población de Melilla se erigirá en la Fábrica de Harinas de Nador

tituyó el reducto firme que sostuvo a Melilla. La brava resistencia dió tiempo a que en la plaza de Melilla se concentraran las fuerzas suficientes para emprender la reconquista, gesta que tan admirablemente se produjo y con tanta rapidez como éxito.

Esos lugares donde la sangre española se vertió generosa y alentada por el pueblo, que dió pruebas ejemplares de acendrado patriotismo, van a ser conmemorados con lápidas que glorifiquen el sacrificio de aquellos bravos defensores de la Patria.

Melilla, la ciudad de luz y de comercio, futuro emporio de nuestra soberanía en Marruecos, no puede olvidar esas fechas. No puede dejar de recordar a los soldados que con su vida defendieron a Melilla del acoso rifeño. A este fin, la población de Melilla, organizó una suscripción y con lo recaudado, se costean las placas que se pondrán en los monumentos destinados a evocar el heroísmo de los que cayeron en cumplimiento de su deber. En los Monumentos de Zeluán, de Nador, de Dar-Drius

y de Casabona, se colocarán las lápidas, verdaderas obras de arte, cuyas fotografías ofrecemos a nuestros lectores.

Esos monumentos con las lápidas, recordarán a cuantos pasen por aquellos lugares, el bravo comportamiento de nuestros héroes, serán como lenguas que hablen de la raza española y proclamen la gloria de nuestra Patria, que aun en sus episodios adversos, siempre demostró su grandeza.

La población de Melilla ha dado también su bello ejemplo de su espíritu agradecido, que no olvida a sus defensores, a los que supieron caer con gesto heroico, a todos en general, de la fatalidad víctimas.

Melilla, al querer perpetuar los lugares donde el heroísmo rindió su sacrificio, se honra a sí misma pues es la manifestación más viva de que el recuerdo perdure a través del tiempo, aromatizado con la emoción del sentir, la desgracia que sufrieron nuestras tropas en aquella época.



LIBROS EN LOS QUE SE CONDENSA EL ESPIRITU HUMANO

- Ensayos.—*Montaigne*.
 Jerusalén libertada.—*Tasso*.
 Coloquios.—*Erasmus de Rotterdam*.
 La Utopía.—*Tomás Moro*.
 El Guzmán de Alfarache.—*Alemán*.
 Don Quijote.—*Cervantes*.
 Historia de España.—*Juan de Mariana*.
 Novum organum.—*Bacón*.
 El Lazarillo de Tormes.—*H. de Mendoza*.
 Derecho natural y de Gentes.—*Victoria*.
 Hamlet.—*Shakespeare*.
 Diálogos sobre el sistema del mundo.—*Galileo*.
 Del Método.—*Descartes*.
 La estrella de Sevilla.—*Lope de Vega*.
 El burlador de Sevilla.—*Tirso de Molina*.
 El Gran Tacaño.—*Quevedo*.
 Romancero general.—*Agustín Durán*.
 Empresas políticas.—*Saavedra Fajardo*.
 Principios.—*Newton*.
 La vida es sueño.—*Calderón*.
 El Criticón.—*Baltasar Gracián*.
 El Cid.—*Corneille*.
 El Paraíso perdido.—*Milton*.
 El tejedor de Segovia.—*Alarcón*.
 García del Castañar.—*Rojas*.
 El desdén con el desdén.—*Moreto*.
 Fábulas.—*La Fontaine*.
 Tartufo.—*Molière*.
 Las provinciales.—*Pascal*.
 Cartas.—*Sevigné*.
 Discurso sobre la Historia Universal.—*Bossuet*.
 Economía Política.—*Smidt*.
 Máximas.—*La Rochefoucauld*.
 Cuentos de Hadas.—*Perrault*.
 Fedra.—*Racine*.
 Los Caracteres.—*La Bruyère*.
 Poesías.—*Dryden*.
 El Telémaco.—*Fenelón*.
 Robinson Crusoe.—*Defoe*.
 Gil Blas.—*Lesage*.
 Viajes de Guilliver.—*Swift*.
 La Ciencia nueva.—*Vico*.
 Memorias.—*Saint-Simón*.
 Teatro crítico universal.—*P. Feijóo*.
 Ensayo sobre el hombre.—*Pope*.
 El juego del amor y del acaso.—*Marivaux*.
 Espíritu de las leyes.—*Montesquieu*.
 Siglo de Luis XIV.—*Voltaire*.
 Etica.—*Espinosa*.
 Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano.—
 . . . *Leibnitz*.
 Ensayo sobre el entendimiento humano.—*Lobke*.
 La España Sagrada.—*P. Flórez*.
 Las Cruzadas.—*Michaud*.
 Historia natural.—*Buffon*.
 La pupilera.—*Gotdoni*.
 Historia de las revoluciones en Inglaterra.—*Hume*.
 Contrato Social.—*Rousseau*.
 El Lacoonte.—*Lessing*.
 Código de la naturaleza.—*Diderot*.
 Discurso preliminar de la Enciclopedia.—*D'Alambert*.
 Proclamos del "Monitor".—*Napoleón*.
 Pablo y Virginia.—*Bernardino Saint Pierre*.
 Teoría de la utilidad.—*Bentham*.
 Poesías.—*Metastasio*.
 Ciencia de la Legislación.—*Filangieri*.
 La Mesiada.—*Kloustok*.
 El Vicario de Wakefield.—*Goldsmith*.
 Crítica de la razón pura.—*Kant*.



EL PROBLEMA DE LA SEGURIDAD EN AVIACION

Más de la mitad de los accidentes mortales de la aviación han sido provocados por el fenómeno que se llama "*pérdida de velocidad*". Ello es debido a que los aviones están contruidos bajo un ángulo de ataque determinado para el vuelo normal; este ángulo viene a ser de unos nueve grados próximamente. Supongamos que por un accidente cualquiera se eleva este ángulo a algunos grados más, el avión tiende a volcar como un automóvil y se lanza contra el suelo.

Si, en este momento, el aviador se encuentra muy alto, puede muy bien restablecer el aparato; pero si la pérdida de velocidad sucede—como casi siempre—cerca del suelo, algunos segundos antes del aterrizaje, el aviador no puede ya restablecerse, no tiene espacio necesario en profundidad y se ve obligado a aterrizar en *cualquier terreno*, aunque no sea favorable. ¡Así ocurrió cuando la muerte de Vedrines y de tantos otros!

El oficial francés Alberto Lepinte ha ideado un procedimiento sumamente ingenioso para permitir a los pilotos, en caso de pérdida de velocidad, el restablecimiento de sus aparatos, de franquear un obstáculo, de volver a tomar su vuelo y en caso de caída libre, de frenar esta caída.

El primer dispositivo imaginado por el capitán Lepinte ha sido el aprovechamiento de la fuerza que desarrolla un cohete, para dar lugar a otra fuerza retardatriz o aceleratriz según se trate de retardar la velocidad de caída de un avión o, por el contrario imprimirle momentáneamente, al perder velocidad, una fuerza que le permita restablecerse o aterrizar normalmente.

Como puede verse en el grabado, estos dispositivos colocados a ambos lados del avión, en sentido de adelante hacia atrás y de atrás a adelante no son más que depósitos en donde se produce un gas bajo una presión muy elevada de unos 1.000 a 2.000 hilos por centímetro cuadrado. Este gas

con un manipulado manejado por el piloto, puede producirse a voluntad, como se ha dicho antes, bien para originar una fuerza aceleratriz o bien una retardatriz, según convenga, para evitar el riesgo del aparato.

Este gas, bajo fuerte presión, puede ser producido por la combustión de una carga de pólvora, de composición apropiada, o por otro medio. Cada uno de los dispositivos de seguridad, generadores del gas, se componen de un cilindro fuerte de metal, revestido interiormente de dos camisas, una de amianto y la otra de sílice o de porcelana refractaria. No lleva más que un orificio, que es el de salida de gases, con un tapón regulado para asegurar la buena combustión de la pólvora y la eficacia del generador. En el interior del cilindro va la carga de pólvora especial que se inflama mediante un dispositivo que parte de un manipulador y pasa por el tapón de abertura. Estos generadores de gas o cohetes van colocados a lo largo del avión con una inclinación conveniente para evitar que los gases y humos den en el aparato.

Cuando un avión empieza la caída libre, y el aviador trata de aprovechar el dispositivo de socorro, provoca eléctricamente la inflamación de la pólvora contenida en los cilindros; los tapones o válvulas se desajustan a la fuerte presión y el gas se escapa produciendo una fuerza de abajo a lo alto, que se opone a la de la gravedad y peso del aparato. El empleo de estos generadores ha de permitir no solo conservar la vida de los pasajeros, sino, en la mayor parte de los casos, conservar también intacto el aparato.

En resumen este invento, con los estudios que está haciendo su autor para perfeccionarlo, ha de evitar infinidad de accidentes, la mayor parte inevitables para el aviador, permitiéndole al mismo tiempo retardar la caída imprevista de su aparato o franquear un obstáculo o escoger un terreno favorable para su aterrizaje.

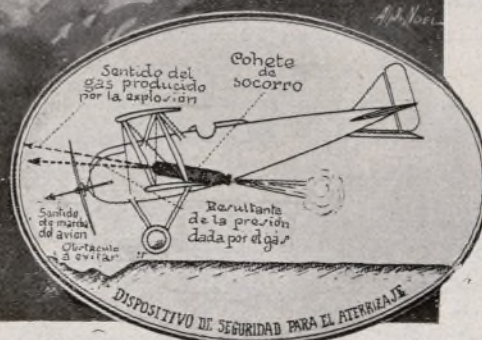
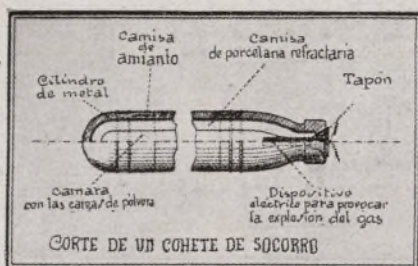


Gráfico y explicación de un avión que, gracias al invento del Capitán Alberto Lepinte, en plena caída recobra su estabilidad por medio de la explosión de cuatro cohetes.

*** SU ORIGEN
Y SUS VICISITUDES

DEL CAPITULO DE CURIOSIDADES

LA MONEDA EN ESPAÑA

Según la tradición griega, confirmada por los descubrimientos arqueológicos, las monedas más antiguas no son anteriores al siglo VII que precedió a nuestra era. Las poblaciones primitivas se servían del simple trueque. Hoy mismo lo practican los salvajes, adoptando determinadas mercancías: cueros, púrpura, conchas, sal y otros artículos que se truecan por todo lo demás. La evolución nacional del progreso vino a substituir los cambios en productos naturales, por otros tipos de valores, como el ganado y después los metales. Transformados en instrumentos diversos, armas y adornos, los metales sirvieron durante mucho tiempo de marco de valor, primero en competencia con el ganado, como se comprueba en las poblaciones homéricas; después, gracias a sus propiedades intrínsecas, llegaron a conquistar casi todo el mercado, dejando al ganado únicamente el recuerdo tradicional de su antigua preponderancia, recuerdo que en las poblaciones latinas se ha conservado en la palabra *pecunia* (de *pecus*, ganado), que ha quedado para designar la moneda propiamente dicha.

En el Egipto faraónico, en que la moneda fué siempre desconocida, se empleaban para el cambio todos los metales: oro, plata, cobre, plomo y hierro. Las pinturas egipcias nos lo representan en montones de pepitas informes, tal como se recogían en las minas; en bolsitas que contenían polvo o pajitas; en ladrillos, tejuelos, barras o placas, obtenidos por fusión; en fin, en anillos de diferentes tamaños, que era la forma más frecuente. Cualesquiera que fuesen la forma y grado de pureza de los metales, el valor se apreciaba con ayuda de la balanza, si bien guiados por la expe-



Moneda de los Reyes Católicos

riencia y con objeto de evitar en lo posible la obligación de raspar continuamente las piezas de metal, para completar el peso en los pagos, los egipcios tomaron la costumbre de cortar de antemano lingotes que tuviesen diversos pesos, graduados de manera fija. Los caldeos y los asirios establecieron una progresión semejante en el empleo de los lingotes. Entre los judíos y las poblaciones de Palestina y Fenicia, el peso tipo de los metales era el *siclo*. Actualmente los chinos cambian entre sí lingotes a guisa de moneda, y todo comerciante chino está provisto de balanza para apreciar el peso del polvo, hilos o lingotes de oro que le dan en pago. Los griegos de Homero pesaban el oro y lo evaluaban en *talentos*.

A estas alturas había llegado la civilización en este punto, cuando los poderes públicos tuvieron la idea de imprimir en los lingotes, con un punzón o un cuño, una marca o estampilla que garantizase al público el peso y valor de los lingotes lanzados a la circulación. Tal hecho fué la invención de la moneda propiamente dicha.

Inventada la moneda, ésta se propagó con suma rapidez por todo el mundo griego. Las monedas acuñadas por las diversas ciudades diferían unas de otras en sus tipos y en sus pesos, ciertos talleres adoptaron el sistema ponderal eginético, otros el sistema ático, otros los sistemas milesio, fenicio, corintio, etc. En todo sistema, la pieza principal o tipo es la *dracma* o la *estatera*, que es la doble dracma. Las principales divisiones eran: tetradracma (4 dracmas), didracma (2 dracmas), dracma, hemidracma (medio dracma), dióbolo (un tercio dracma), óbolo (un sexto dracma) y hemióbolo.

En las regiones asiáticas el tipo de moneda era



Dobla de Don Pedro I



Monedas de Castilla

el siclo; los principales eran el siclo meda y el judío.

Las monedas romanas más antiguas eran enormes lingotes cuadriláteros, en los que se representaba un buey, un cerdo y otros animales, recuerdo indudable del antiguo estado de cosas. Estos lingotes pesaban cuatro o cinco libras, de donde provenían sus nombres de *quadrussis* y *quincussis*; los de una libra llevaban el nombre de *as* o *assis*. Fraccionarios de la libra eran el *semiss* (media libra), el *triens* (tercio libra), etcétera. El acuñamiento de la moneda no se introdujo en Roma hasta el año 269 antes de J. C.; se estableció el taller en una dependencia del templo de Juno Moneta, de donde proviene el nombre de *moneda*. Se acuñaban tres especies: el *denario* o *dracma*, la *quinaria* (medio denario) y el *sestercio* (media quinaria). La moneda de oro no empezó a acuñarse hasta en tiempo de Sila, y se le llamó *áureo*. Constantino el grande reformó el sistema monetario del imperio y creó el *sólido* de oro (de donde viene nuestra palabra *sueldo*), el *semisis* y el *tremisis*, partes del sueldo. Los bárbaros del occidente de Europa continuaron acuñando las especies monetarias creadas por Constantino.

Cuando los romanos trajeron a España sus monedas, ya circulaban en nuestro país las monedas cartaginesas y fenicias.

Los visigodos usaron las monedas romanas



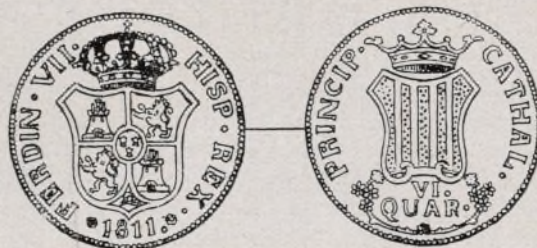
Monedas de Mallorca

que encontraron establecidas en España, más las que ellos trajeron, que eran de oro en su mayor parte, muy delgadas y de escaso relieve. Desde Recaredo, las monedas españolas llevaban el signo de la Cruz.

Usáronse después monedas árabes, y son las primeras españolas que llevaban el punto y año en que fueron acuñadas, y, además, desde Abderramán III ostentan siempre el nombre y título del califa.

Entre las monedas de los cristianos, en la época de la reconquista, las más antiguas que se encuentran, después de las de los árabes, son las de Alfonso VI, llamadas dineros y óbolos, que llevan por tipo la cruz equilátera y el monograma del nombre de Cristo con las letras griegas, alfa y omega colgadas de los brazos de la cruz.

Las monedas con el busto del soberano, ora de perfil, ora de frente, empiezan a acuñarse en tiempo de Doña Urraca. Por aquellos tiempos, los



Monedas de Cataluña

reyes concedieron a varias iglesias y monasterios el privilegio de acuñar moneda.

El castillo, como emblema del reino de Castilla, aparece por primera vez en las monedas de Alfonso VIII; estas monedas llevaban en el anverso la cruz, y en el reverso el castillo, y como no quedaba sitio para el busto del rey, lo pusieron algunas veces encima del castillo entre dos torres. En tiempos de Sancho IV volvieron a aparecer los bustos grandes en las monedas llamadas *coronados* o *cornados*, y cuando se unieron las coronas de Castilla y de León aparece el castillo en el anverso y el león en el reverso.

Don Pedro I estableció las *doblas de oro* y los *reales de plata*. Las doblas llevaban en el anverso el busto del rey y en el reverso dos castillos y dos leones contrapuestos. Estos, más la cruz, son los tipos que se han conservado en España hasta el establecimiento del sistema monetario decimal.

En las monedas de Cataluña predomina como tipo el escudo del país encima de la cruz de Santa Eulalia y el busto o cabeza del soberano. Entre las monedas catalanas se distingue la serie del condado de Ampurias. Serie aparte forman las monedas del reino de Mallorca, del condado de Montpellier y de los reinos de Sicilia, Nápoles y Cerdeña, Navarra, Milán y los Países Bajos.

En las monedas de la casa de Barcelona es corriente en los reversos la cruz patriarcal, y también la imagen de San Juan y la flor de lis.

La serie de monedas castellanas correspondientes a la edad moderna, empieza con las de Doña Juana y Carlos I, que llevan los nombres de estos dos y el escudo completo de España con corona en anverso, y la cruz de Jerusalén en el reverso. En las monedas de plata aparece en el reverso

el lema de las columnas de Hércules saliendo del mar, y la inscripción *PLVS* en el campo, con la leyenda *Hispaniarum et Indiarum rex*; Felipe II continuó usando estos tipos.

Pero después los tipos más corrientes de las monedas españolas han sido la cruz en el anverso y el escudo en el reverso, con el nombre del rey, seguido de la fórmula *Dei et Indiarum*, en el opuesto.

En el año 1848, reinando Isabel II, se implantó en España el sistema decimal, que se modificó varias veces, hasta que en octubre de 1868 se estableció el sistema monetario actual exactamente igual que el sistema francés, sin más cambio que la denominación de *peseta*, en lugar de la palabra franco, a la unidad monetaria.

EL ORIGEN DE LAS BANDAS

Dice Almirante en su monumental Diccionario, que el nombre vulgar con que se conoce la cinta o "listón" que hoy sirve de distintivo en las grandes cruces, tiene su origen en la orden instituida por D. Alfonso XI de Castilla en 1330, que se llamó de la *banda*.

No añade más el insigne tratadista, y como no deja de ser curiosa la institución de la referida *orden de la banda*, he aquí a grandes rasgos por qué fué instituida y a qué se debe el que los poseedores de las grandes cruces puedan llevar sobre su pecho la cinta distintiva de aquélla.

El 10 de mayo de 1347, estaba D. Alfonso XI en la ciudad de Guadalajara, convaleciendo de unas pertinentes calenturas que le tenían privado de guerrear. Pero su apacible reposo hubo de turbarse bien pronto; una de las órdenes más poderosas de los caballeros de su reino había reunido sus nobles en Capítulo, sin consulta previa con D. Alfonso, y proclamaron por su maestro a D. Vasco Pérez de Loiz, gran soldado y poderoso caballero. Llegaron hasta el rey los descontentos, y enterado del suceso mandó llamar a Guadalajara al nuevo maestro de Santiago, el que llegó a la ciudad del conde Fernán González, temeroso de lo que el rey hiciera.

Habitaba Alfonso XI un lujoso aposento de la de los progenitores de la casa del Infantado y desca de aquel valeroso D. Pedro de Mendoza, un cendiente de los famosos señores de Vizcaya.

Reunió el rey los caballeros que residían en la ciudad, que eran muchos, y en seguida hizo compa-

recer ante él al poderoso maestro de Santiago. Intentó D. Vasco Pérez justificarse ante el monarca, pero éste le preguntó con gran enojo:

—¿Por qué fuisteis nombrado maestro sin mi consentimiento...? ¿Quién tuvo la osadía de proclamaros?

D. Vasco contestó débilmente: Señor, los Trece.

Aumentó la cólera del rey D. Alfonso el oncenno, apartó la silla donde se encontraba sentado, y lanzóse contra el maestro, diciéndole: ¡*Pues yo soy catorce!* y arrancándole la cruz que llevaba sobre su pecho, le quitó en ella la prerrogativa o signo principal de los maestros de su orden.

El rey convocó en seguida a Capítulo a los caballeros de la orden de Santiago en la misma ciudad, y fué elegido por maestro D. Fadrique, hijo del rey y de Doña Leonor de Guzmán.

Permaneció el rey en la ciudad de Guadalajara algún tiempo, y el día de San Juan Bautista se reunieron, por mandato de D. Alfonso, todos los caballeros hijosdalgo en presencia del rey, que pronunciando algunas palabras, les hizo saber que, deseando premiar su lealtad, iba a instituir en su ciudad una *Cofradía de nobles caballeros con nombre de la Banda*.

Fueron los primeros caballeros de la Banda nobles de los linajes de Orozco, Valdés, Pecha Beltrán, Trillo, Prado, Zaballos y Guzmán, como consta en la carta vieja de hermandad de este gran privilegio, existente en el Archivo de Simancas.

TIPOS MILITARES



De Regulares.—UN INDIGENA



DE LA VIDA DE CAMPAÑA

BAJO EL PARAPETO



(Continuación)

- PAS.— Hombre aquello no era igual;
en el Merini tenía
pulgas hasta el capitán,
pero en esta posición
que es más limpia que un coral
el que tiene, Chupitos
es... porque es calamidad
como tú, Perico el Rojo
Pancracio. Pelafustán
el ranchero Pocapringue
y dos o tres guarros más.
Y si sólo fueran pulgas
vaya podría pasar
pero os trais ca insezto
que atufa...
- CHU.— Mira, Pascual
deja ya en paz el ganao
y ayúdame a redatar
la carta pa mi Petrilla
tú que tiés facilidad
- PAS.— ¿Con qué con novia Chupitos?
- CHU.— ¿Qué tié de particular?
¿acaso no soy un hombre
lo mismo que los demás?
- PAS.— Como hombre, si que eres hombre
porque eso a la vista está
tanto que si no lo fueras
no serías militar.
- CHU.— Melitar, y de los pinchos



(llevándose el índice a un oído)
y sabiendo diquelar.
(enfáticamente)

- ¡vo emplec pa las narices
el pañuelo triangular!
- PAS.— ¿Y los pañuelos de yesbas?
- CHU.— Los uso pa sujetar
los pantalones.
- PAS.— ¿Y el cinto?
- CHU.— Pal calzoncillo; ahí verás.
- PAS.— ¡Si que eres pincho Chupitos!
ahora te debes comprar
unos tirantes.
- CHU.— ¿Pa qué?
- PAS.— pa que te engachen...
- CHU.— ¡Pascual!
que tu me estás ofendiendo...
- PAS.— No pienses en eso más
saca tintero y papel
y a escribir; vamos allá.

Chupitos se apresura a sacar del morral los efectos de escribir pero le detiene Pascual.

- PAS.— Pero antes oye Chupitos
por una curiosidad
¿te declaraste a la Petra
por escrito o por oral?
- CHU.— Pues verás; estaba un día
guardando yo la maná
de ovejas; yo soy pastor
Ya me he dado cuenta, ya.
- CHU.— Iban los animalicos
andando de aquí pa allá
y yo entre tanto en un cerro
arreglaba mi morral.
Cuando de pronto la Petra
que venía de segar
pasó por allí; y al verla
tan guapa y tan colorá
voy y la digo: Petrilla
paece que vienes cansá...
¿Se ha segao mucho?
y me dice:
Así, así, regular.
Tú en cambio, que guena vida
t'escocas sin hacer ná
tumbao siempre a la bartola...
El oficio así lo da
de pastor, pero no creas
que no tié uno que bregar
Con las dichasas ovejas...

No te quejes holgazán
que pa eso tienes el perro
bien adiestrao...
Es verdá
que en cuanto una se desmanda
sale tras ella Sultán
y la vuelve más que a escape
y la mete en la maná.
Y ahora aquí viene lo bueno
y fíjate bien Pascual
Lo que le espeté a la Petra...
Soy todo oídos.
Verás:
"Lo que no sabe mi perro
ni le he podido enseñar
es que me traiga al redil
una ovejica escarriá..."

(*Ríe estrepitosamente Chupitos celebrando su ingenio*). Continúa:

¿Es blanca u negra? me dijo
Soltando una carcajá
Y yo que entendí la chufía.
le contesté: Es colorá,
lo mesmo que una manzana...
Pues no he visto cosa igual
va y me dice ¿y cuantas patas
tié esa oveja?
Dos na más.
Y ahora que estás enterada
del asunto en la metá
a ver si das con el nombre
de la ovejica escarriá.
Y rascándose el sobaco
y poniéndose a pensar
la Petra, me dice al punto:
No es fácil adivinar
el nombre; será la Ufrasia
la Nicanora, la Paz
o cualquiera otra zagala
de tu mesma vecindá.
Y yo le dije: Petrilla
basta de desimular
que demasiau tu lo sabes
ea, y no te rasques más.
(*Emocionado*)
Y mirándome en sus ojos
un momento con afán
ella se miró en los míos
se puso muy sofocá
dió media vuelta, se fué
y ya no la he visto más!

PAS.— ¿Sabes lo que estoy pensando?

CHU.— ¿Que estás pensando, Pascual?

PAS.— Que eres en traje de kaki
Don Emilio Castelar.
No sabía yo, Chupitos
la maña que tu te das

para conquistar las hembras
so grandísimo truhán
CHU.— Basta de conversación
que el sol trasponiendo está
y nos va a faltar la luz.

PAS.— Por eso mejor será
que le escribamos mañana.
CHU.— (*Suplicante*).

Me corre prisa Pascual
no sea que llegue tarde
la carta, y otro zagal
haiga puesto en la Petrilla
los ojos.

PAS.— (*Resignado*).
¿Andando ya!

¿Tienes los chismes dispuestos?

CHU.— Aquí, dentro del morral

PAS.— Bueno pues, sácalos, hombre
y vamos a prencipiar.

Chupitos se apresura a sacar del morral un tinterillo, pluma y un pequeño cortapacio del que extrae un pliego. Coloca luego el morral sobre sus rodillas encima de aquél el cartapacio y sobre este la hoja de papel. El tintero queda a un lado en el suelo.

CHU.— (*Dispuesto*).

Cuando quieras.

PAS.— Pon la fecha.

CHU.— Sigue dictando: ya está.

P3.— Inolvidable Petrilla:

Desde el día aquel, que ya
tu conoces, y que fué
de inmensa felicidad
(por lo menos para mí)
no te he podido olvidar
convenciéndome por tanto
que eres tú, y siempre serás
la zagala preferida
entre todas las demás.

CHU.— Te ha salido el parrajejo
tan reondo y tan cabal
que parecé mésmamente
que estás dentro e mí, Pascual.
PAS.— Me alegro; sigue escribiendo.
Te he de llevar al altar
en cuanto tenga cumplido
el servicio militar.

CHU.— Y ahora déjame a mí solo
que aquí arañándome está
una idea, que a la Petra
pienso que le ha de gustar.

Chupitos dictándose él mismo, escribe:

CHU.— Si tu me quieres Petrilla
para ti será mi pan
y para ti mis sudores;
también para ti serán
tos los mejores cuñaios



que un pastorcillo es capaz
de tener por su cordera
prefería; ya verás
como el mejor acomodo
en mi redil tu tendrás
a cambio de tus balidos
de cordera enamorá.
(Dirigiéndose a Pascual).

PAS.— ¿Te paice bien lo que he puesto?
CHU.— ¡Magnífico! ¡Colosal!
PAS.— ¿De veras? Si no está bien
de un tachón lo borro...
PAS.— ¡Quia!
De ningún modo hagas eso
te digo que es colosal
y tan bien me ha parecido
que estoy aquí yo de más.
CHU.— Espérate no te vayas
que ahora voy a terminar
pues se nos ha ido la luz
y no se ve gota ya.

(Reanuda Chupitos su tarea de dictado
y escritura)

CHU.— Como te digo Petrilla
lo escrito es la realidad
y si tienes desconfianza
sube por curiosidad
a la ermita de la Virgen
que en lo alto del cerro está
y verás como la Virgen
te dice que tó es verdad
Que pienso en tí noche y día
que no hago más que rumiar
y que mi último suspiro
sólo para tí será.

En este momento suena una detonación producida por el disparo de un paco. Chupitos abre desmesuradamente los ojos hasta ponerse en pie, deja caer la pluma y llevándose ambas manos al pecho cae pesadamente. Pascual presuroso acude en su ayuda rodeando con el brazo izquierdo la cabeza de Chupitos.

CHU.— (Angustiosamente).
¡Ahora sí que ha sido un paco!
lo que se ha oído sonar.
PAS.— ¿Pero qué es lo que te pasa?
¿Te han dao?
CHU.— ¡En metá, en metá!
¡Pascual me muerdo, me muerdo
no me abandones, Pascual!
PAS.— Espera, aguanta que voy
a dar parte al Capitán
y que venga el practicante
a curarte...
CHU.— ¡Es tarde ya!
No molestes a ninguno
porque ninguno podrá
darme la vida... ¡Petrilla!
¡Petrilla! ¿de quien serás?
moja la pluma en mi herida
y firma por mí, Pascual.

(Queda Pascual un momento contemplando a Chupitos quien en un supremo esfuerzo deja de existir en los brazos de Pascual. Este tiende cuidadosamente en el suelo a Chupitos colocándole la cabeza sobre el macuto. Se levanta Pascual y queda en pie contemplando el cadáver)

PAS.— ¡Pobre Chupitos; ha muerto!
duerme ya en la eternidad
se acabaron tus afanes
tus ansias, tu sed de amar.
Eras en la compañía
el soldado popular
y todos cuantos reían
tu graciosa ingenuidad
sentirán ahora tu muerte
pues a nadie hiciste mal.
¡Cuan agena tu Petrilla
de lo ocurrido estará!
por su amor diste la vida
queriéndola hasta el final
y tu solemne promesa
cumplida fielmente está!

(Descubriéndose).

¡Pobre Chupitos, descansa!
¡Chupitos, descansa en paz!

(Telón)

EDUARDO MATEO ALFARO

DEL SOLAR ARAGONES COMPENSACION

Tomasico, como su madre le llamó siempre, al decirle que tenía que ir al servicio, habiendo salido libre por el número, a pesar de que había motivo sobrado, no echó ninguna maldición.

José María, el sobrino del alcalde, a última hora, resultó corto de talla y como con dos o tres milímetros menos, no se sirve para la guerra, según algunas leyes, tuvo que sustituirle el número siguiente.

Tomás, que fué el *agraciado*, al incorporarse a filas, iba a dejar completamente solos a sus padres, muy enfermos, imposibilitados para ganarse el pan, pero, fuera de las excepciones, por no tener el padre sesenta años todavía.

Firmemente persuadido de que la Providencia no rubrica las injusticias de los hombres, procuró atraer hacia los desvalidos, la protección de dos o tres familias, sencillamente buenas, y

con la tranquilidad del hombre que obra bien, se dispuso a cumplir el más molesto, pero también el más honrado de los deberes ciudadanos.

Su venganza, no pudo ser más inocente de lo que fué: la tarde última que en el pueblo pasara, se reunieron con él unos cuantos mozos amigos y entre alegre conversación y copeo, pasó el rato.

El *corto*, estaba también, notándose en los concurrentes, como desagrado por su presencia, que no revelaba gran delicadeza en el sentir.

—Tamien tié gracia—dijo uno—que por faltarle a este un dedico, tengas que dejar a los padres poco menos que desamparaos.

—Ya comprendereis—objetó el aludido—que yo no tengo la culpa de ser pequeño...

—Según—dice otro—a poquico que t' hubieras estiraao al tallate.

—¿Crees tu—terció el primero que hablara—que pã llegar a ciertos sitios, basta con estirar el cuerpo?

—¿Pa qué hablar de lo que no tié arreglo—dijo Tomás—total: qu' hacía falta un hombre y como este no llega, tengo qu' ir yo, que llego.

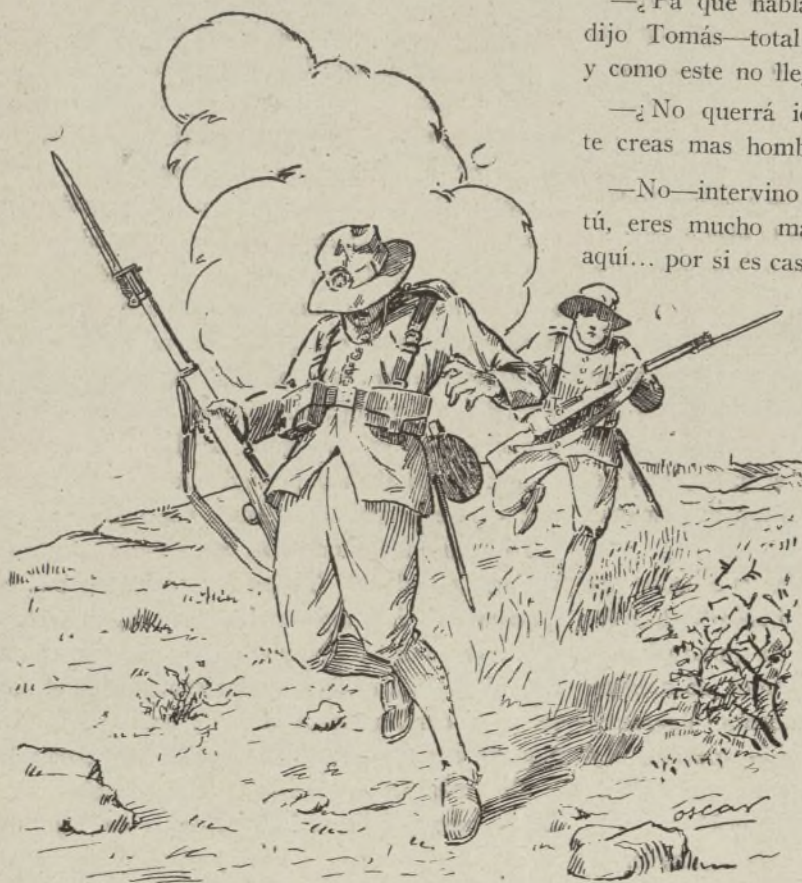
—¿No querrá icir eso—repuso el corto—que te creas mas hombre que yo?

—No—intervino el del estirón—significa que tú, eres mucho mas qu' él y por eso te queas aquí... por si es caso vienen los moros al pueblo....

El excluido legalmente, comprendiendo que su situación no era de las que permiten hablar alto, quiso intentar un arreglo y dijo:

—T' advierto, Tomás, que pa demostrarate como siento la cosa y que yo no hice ná, te prometo, que tan y mientras qu' esté yo en el pueblo, a tus padres, no les ha de faltar ná...

—No te molestes—repuso Tomasico, algo nervioso—preferirían morirse antes que aceptar nada de ti.



—¡Claro!—respondieron dos o tres—ni que los demás juéramos cortos también...

Con tales palabras, quedó disuelta la reunión y consumada la inocente venganza de Tomasico hacia quien le hiciese dejar a sus padres a merced de la Providencia y de los amigos.

* * *

Como a todo el que siente la abnegación, el cambio de vida, no fué muy sensible al buen muchacho: y eso, que nada más llegar al campamento en que su compañía estaba, sufrió una contrariedad: Andrés, el hijo del herrero del pueblo, era Cabo en aquella y habría de convivir con él.

Sin que pudiera evitarlo, al verle Tomás, sintió algo desagradable en su interior: el recuerdo de la Nicanora, que siendo novia suya, le dejó plantado para enriscarse con Andrés, hizo nacer en su mente la idea de que la vida del campamento, le iba a ser desagradable.

Era tan infeliz, que siendo él quien debiera ponerse la venda, temió ser víctima de alguna ventaja, pues le parecía recordar que aquel Cabo, no tenía las entrañas muy blancas: sin embargo, al encontrarse, correspondió muy afectuosamente a su saludo y en apariencia, al menos, semejaron ser dos buenos amigos.

No fué que no le hubiese dolido aquello a Tomás, no; le dolió y mucho, porque quería a la Nicanora de verdad, pero el tiempo le hizo comprender, que al dejarle por otro, no le quería mucho y pa eso—se dijo—bien está lo que pasó.

Al cabo de algunos meses, una tarde, sentado en el parapeto, de cara al sol, se reía Tomasillo como un tonto, después de leer una carta de sus padres: la Nicanora, sin duda para acreditar aquello de que en la variación está el gusto, se hizo novia de José María, y era cuestión de semanas el que se casara con él.

El rinconcito de mala persona que todos tenemos en el alma, le sugirió el propósito de reirse un rato, a costa del Cabo que le quitara la novia, pero, enseguida, los sentimientos de nobleza le hicieron pensar—¿pa que hacerme alparcero, como cualquier mujeruca?... a más, mañana hay qu' operar, según ha dicho el capitán y si la desazón le quitara ánimos... ¡ya lo sabrá!

Efectivamente; al otro día, hubo sarracina y gorda; cuando ya casi terminó, una bala de esas

que llaman perdidas, acaso porque siempre se las encuentra alguien, destrozó la cabeza de Andrés, que agonizante, cayó en brazos de Tomasico.

Las últimas palabras del moribundo, fueron para pedir perdón a su paisano, por la mala obra que con la novia le hizo: Andrés, pudo sentir el placer de la venganza: sin embargo, prefirió callarse, y con un expresivo apretón de manos indicó al herido que moriría junto a un amigo de verdad.

Al sentir que huyó la vida de aquel ser, por la contracción seguida de quietud que oprimió su mano, arrodillóse junto a él; cerró sus ojos y descubierta, murmurando las plegarias que su madre le enseñara, permaneció un buen rato, cual pudiera haberlo hecho con un hermano.

—No se dirá que Tomasico—murmuró al levantarse—amargó la muerte de quien en su mismo pueblo vino al mundo...

* * *

Todo lo que empieza, termina, aseguran dijo un filósofo: la estancia de Tomás en el ejército, pasó a la categoría de hecho consumado y con la licencia en el bolsillo, despedido muy afectuosamente por compañeros y superiores, emprendió el regreso al pueblo, llegando a su vista, al atardecer de un hermoso día de mayo.

Detúvose un momento, con la emoción que siente, al volver al hogar, quien, empujado por la necesidad o el deber, salió de él: desde un alto situado junto al camino, buscó todos los sitios cuyo recuerdo le era grato: en una cañada que bordeaban numerosos almendros, aun con flor, advirtió una pareja constituida por un hombre y una mujer, ya de alguna edad, que de vez en cuando se paraban y protegiendo la vista con la mano, parecía cual si esperasen ver algo a lo lejos.

Pasaron unos momentos; con asombro y gozo a un tiempo, advirtió Tomás que eran sus padres, quienes parecían esperar: le costó algún trabajo convencerse de ello, pues el estado de salud en que les dejara, le hizo figurárseles sentados en el portal de la casa, ansiosos de ver llegar al hijo querido, pero, sin que les fuera posible ir a esperarlo.

Sin embargo, eran ellos: no cabía duda; quizá Dios, como previno a la abnegación del hijo, dió salud a sus padres: convencido de la verdad de su presunción, corrió presuroso al encuentro de

aquellos y al cabo de pocos momentos, dibujando un bello cuadro de ternura, pasaba conmovido de los brazos del uno a los del otro.

Tras de la lluvia consiguiente de besos y abrazos, emprendieron la marcha hacia casa. Tomásico, ostentando en el pecho las muestras de su activa ciudadanía, dando apoyo en sus brazos a los que le dieron el ser, colocado entre ellos, caminaba orgulloso, como pudiera hacerlo el más encoquetado señor; ¡que mayor motivo para engreírse, que la evidencia de ser un buen hijo, para las dos madres que el hombre civilizado tiene!

En la primera calle que pasaron, recibió Tomás una sorpresa, que a otro que no hubiera sido él, habría producido contento; en dirección contraria, a regular distancia, vió que avanzaba trabajosamente, apoyado en muletas, un impedido, a quien acompañaba una mujer.

—Aquel que viene allí—dijo el padre parándose—es José María; el que te obligó a ir al servicio, por ser sobrino del alcalde y corto de talla... se cayó en el pajar de su casa: rompióse una pierna y ahí le tienes, inútil para siempre.

—La que viene con él—interrumpió Tomás—¿será la Nicanora?

—La misma—respondió la madre, apretándose al brazo de su hijo—no la conocerás: la mala vida que el marido la da, la puso así... ¡icen que con el percance, se le agrió el carácter... ¡pobre chica!

Al cruzarse los dos grupos, hubieron de salu-



darse quienes lo formaban; cuán expresivo el contraste entre la vergüenza de unos y el júbilo tranquilo de los otros!

Al despedirse, José María, impulsado sin duda por la conciencia, dijo, a media voz, a Tomás. ¡Ya ves mi suerte!... si hubiá llegao...

—¿Qué se yo que te diga, maño... ¡bien hecho está lo qu' hace Dios!

FERNANDO DE ALTOLAGUIRRE

MELODIA, S. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 17
PIANOS VERTICALES Y DE COLA
(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras
interpretadas por los mejores artistas
del piano

ANECDOTAS

Disputaban un griego y un veneciano sobre la excelencia de sus naciones respectivas.

NAVAS- Gorras - Bordados
--- Banderas ---
23, CARMEN, 23 -- MADRID

—De mi patria, decía el griego, han salido todos los sabios.

—Por eso ahora no queda ninguno, añadió el veneciano.

* * *

¿Por qué comes en la plaza? le preguntaron a Diógenes.

—Porque es en la plaza donde tengo hambre.

SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

CLASE DE ADORNO N.º 26
(Dedicado al AS de los MAESTROS
mi querido amigo D. Enrique Marín).

CONCURSO

de Octubre, Noviembre, y Diciembre, de 1924

OBRA TEATRAL N.º 29



Misceláneas

Oído en un café:
—Dicen que hay animales que detestan la música.
—Sí; pero, en cambio, hay otros que no se cansan de oírla; por ejemplo, los caballitos del Tío Vivo.

En la escuela:
—El maestro.—¿Qué cosa pesa más que el oro.
—El discípulo.—El no tenerlo.

N.º 27

BUENA SOMBRA



Para conocer las bases de este Concurso, véase nuestro número del 15 de Octubre.

Pero, en resumen, doctor, ¿qué enfermedad es la que yo padezco?

- Una gastroenteritis.
- ¿Y de qué procede?
- Del griego.

Por representar comedias tiene don Toribio Salas tal afición, que su esposa me decía incomodada:
—«Como siga así Toribio morirá junto a las tablas.»

DOCUMENTO N.º 28



C'est très jolie!
—Estoy rendido de fatiga y quisiera me dejase ir en el carro.
—Lo haría con mucho gusto, pero llevo diez cerdos y no queda sitio para nada.
—¿Qué bobería de hombre! Donde caben diez, caben once.

Un médico joven pregunta a un amigo suyo:

—¿Estuviste anoche en la ópera.
—Sí.
—¿Y qué tal el tenor?
—¡Magnífico! Le llamaron diez veces.
—¡Dichoso él! A mi, cuando me llaman una vez, no me vuelven a llamar en la vida.

Un joven encontró a otro que le había agraviado una mañana «muy fría» de Enero.

Detúvole; y alzaba ya el bastón para «arrearle», cuando una reflexión contuvo su brazo:

—No le doy a usted de palos—le dijo—por no «calentarle» las costillas.

Cupón núm. 5

de la serie de seis, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de Octubre a Diciembre



FABRIL

PATENTE NUM. 82605

TELEFONO NUM. 20-09 M.

FABRIL — Para las manos, no hay otro que le iguale.

FABRIL — Especial para limpiar aluminio.

FABRIL — Superior para cubiertas.

FABRIL — Inmejorable para toda clase de metales.

FABRIL — Para limpiar mármoles, metales, maderas, suelos, etc., etc., etc.

FABRIL — Se vende en todos los comercios de Accesorios de Automóviles, Ferreterías, Artículos de Limpieza, Droguerías, Ultramarinos y Cacharrerías.

Precio del paquete de 1/4 de kilo, 0,30 ptas.

Fabricante: **Manuel López**

Travesía del Conservatorio, 15

MADRID

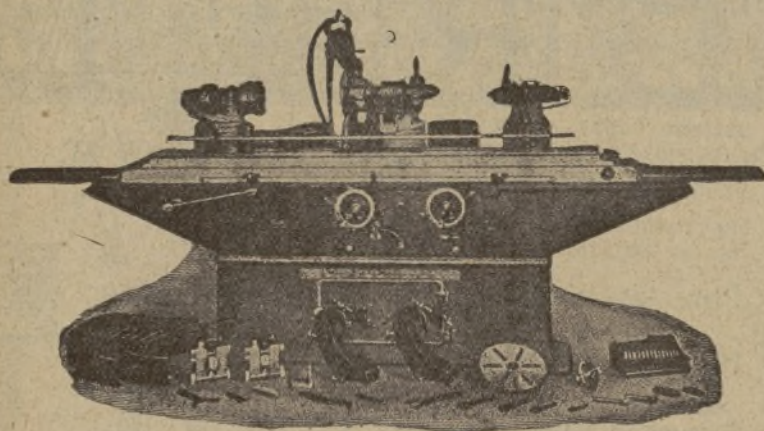
Maquinaria y Herramientas

S. A. M. FENWICK

Consejo de Ciento, 421

BARCELONA

Instalaciones completas para talleres de construcción y reparación y fundiciones de hierro y acero.



Rectificadora "BROWN & SHARPE"

Máquinas de roscar en roscas de madera —:— Aparejos de elevación «YALE»

GRANDES EXISTENCIAS EN NUESTROS ALMACENES

ESTUDIOS Y PRESUPUESTOS GRATIS

PÍDASE EL CATÁLOGO DE HERRAMIENTAL

ta le aseguró dar pronto con ella, pues conocía perfectamente a todas aquellas damas árabes.

Bebieron bastante y seco. ¡Se brindó "por las damas de Argel! ¡por Montenegro libre!..."

El mar chocaba por fuera a los pies de la terraza, y las olas, en las sombras, daban contra la orilla con ruido de sacudimiento de telas mojadas. El ambiente era tibio, el cielo tachonado de estrellas.

Entre el follaje de los plátanos cantaba un ruiseñor...

La cuenta del gasto corrió a cargo de Tartarín.

X

Dime el nombre de tu padre y yo te diré el de esta flor

Tratándose de príncipes montenegrinos ya no hace falta decir más.

Al siguiente día de la cena en los Plátanos, por la mañana, temprano, el príncipe Gregorio se hallaba ya en la habitación del tarasconés.

"Vivo, vivo, vestíos... Hemos dado ya con la



Ayuntamiento de Madrid

Muy Interesante

Para todos los Propietarios

No perderéis más alquileres por-
que los cobráis por adelantado

Paguen o NO vuestros inquilinos,
no tendréis ningún gasto ni vuest-
ras fincas os ocasionarán la menor
molestia, si os son administradas por la

ADMINISTRACION DE FINCAS URBANAS
GARANTIZANDO LOS ALQUILERES DE LOS INQUILINOS

DINERO EN EL ACTO
A PROPIETARIOS SOBRE ALQUILERES

===== OFICINAS =====

Puebla, núm. 14, 1.º -- Teléfono n.º 40-85 M.

===== MADRID =====

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID.- Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—PAJAS, FAJINES Y CENIDORES.—CHARRERAS, DRAGONAS Y HOMBRERAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSES.—CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINOS, PLUMEROS Y COLAS, ETC., ETC.

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la
ESCUELA CIVICO-MILITAR
La mejor y más conveniente.

JESUS MARTINEZ

- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -
— — Roses — — CHACOTS Y KALPAIS — —
Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

PELETERIA ~ SOMBREROS ~ PARA SEÑORA

Altas novedades para la actual temporada en Abrigos, Chaquetas, Re-
nards, éstos, desde 35 PESETAS

BONIFICACION A LAS SEÑORAS DE LOS MILITARES
PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA DEL MINISTERIO DE LA GUERRA
VICENTE DEL RIO
INFANTAS, 38 ~ ~ ~ ~ ~ MADRID ~

COLEGIO "LEON XIII"

Claudio Coello, 59, Hotel (Próximo a Ayala) - MADRID

Amplio y moderno local de cinco pisos con todas las condiciones higiénicas,
para internos y externos de 1.^a y 2.^a enseñanza. Preparatorio de Medicina,
Derecho, Comercio, Correos y Telégrafos.

20 profesores con título, forman parte de los tribunales de examen.—En Junio, 70 Premios;
293 Sobresalientes; 162 Notables y 254 Aprobados.



PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la FAJA DE JUSTO.

Carmen, 10.--MADRID

Últimos modelos de Corsés para señoras y niños

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA
JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. Gemelos prismáticos Busch-Zeiss-Gorzi.
 Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. Planos y planolinas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS
 Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. -Teléfono M 4.205 - MADRID

Escopetas. Artículos para caza y viaje. Objetos para regalos. Ma-
 quinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila y
 mantillas de encaje

ZACARIAS HOMES

PROVEEDOR DE EQUIPOS

MILITARES

Fuencarral, 55 Madrid Teléfono 583

Apartado de Correos número 588

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,
CEPILLERÍA, ESPONJAS

Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA
 PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIPO

BORISOL ANTISÉPTICO Y
 DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca,
 garganta, oídos y de los órganos génito-uritarios.

FARMACIA TORRES MUÑOZ. — San Marcos, 11. - MADRID

PAGO MÁS QUE NADIE

Alhajas, Oro, Plata, Pedrería fina, Planos, Planolinas,
 Bicycletas y Máquinas de escribir

CASA DE COMPRAS Y VENTAS **LA OCASIÓN**

TOLEDO, 55 - TELÉFONO 197 - MADRID

morita... Se llama Baia... Tiene veinte años, es bo-
 nita como un sol, y además viuda ya...

—¡Viuda!... ¡qué suerte!" dijo en extremo sa-
 tisfecho el bravo Tartarín, que tenía mucho a los
 maridos de Oriente.

"Sí, pero vigiladísima por su hermano.

—¡Ah! ¡diantre!...

—Un moro feroz que vende pipas en el hotel
 de Orleans..."

Aquí un momento de silencio.

"Qué diablo!" prosiguió el príncipe. "¡Vos no
 seréis hombre que os arredreis por tan poco: y
 además, puede que fácilmente nos hagamos nues-
 tro a ese pirata sólo comprándole unas pipas...
 ¡Vaya, vivo, a vestiros ya... picarillo afortunado!"

Pálido, emocionado, henchido el corazón de

amor, el tarasconés saltó de la cama y abotonán-
 dose aprisa su amplio pantalón de franela:

"¿Ante todo que voy a hacer?

—¡Lo primerito, escribir simplemente a la da-
 ma pidiéndole una cita!

—Pero, ¿comprende pues el francés?... " pre-
 guntó fuera de sí el cándido tarasconés, que ha-
 bía soñado en una mujer sin mezcla oriental.

—¡Ni una palabra, que va a comprender!"
 respondió con aplomo el príncipe... "pero vos me
 dictaréis la carta y yo la iré traduciendo.

¡Oh! príncipe, ¡cuantas bondades!"

Y el tarasconés empezó a pasear por la habi-
 tación, silencioso y recogido.

Ya podréis suponer que no es lo mismo escri-
 bir a una mora de Argel que a una griseta de
 Beaucaire. Afortunadamente, nuestro héroe tenía

ZAPATERIA DE LUJO

Los calzados de esta casa están contruidos a mano

MESONERO ROMANOS, 3 (esquina a Carmen)

LAUREANO CASADO

TALLERES: BONETILLO, NUM. 14. — MADRID

— Especialidad en obra ortopédica —

LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN
 — SU CARTERA —

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPAÑY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29. — MADRID

LA COMPAÑIA DE MADERAS COMPLETO SURTIDO EN MADERAS DEL PAIS Y EXTRANJERAS

PROVEEDORES DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

Teléfono: M 689

ARGUMOSA, 14.—Madrid



¡¡ Militares !!

Los mejores Guantes,
A. LUQUE—MADRID

Fábrica: Calle San Sebastián, número 2

en favor suyo el haber leído numerosos libros cuyas fuentes le permitieron, amalgamando la apacha retórica de los indios de Gustavo Aimard, con el *Viaje a Oriente* de Lamartine, y algunas lejanas reminiscencias que aun conservaba del *Cantar de los cantares*, perjeñar la carta más oriental que se haya podido ver Empezaba así:

"Como el avestruz en los arenales..."

Y terminaba:

"Dime el nombre de tu padre y yo te diré el de esta flor..."

A tal misiva bien hubiera querido el romántico Tartarín, juntar un ramo de emblemáticas flores, a estilo oriental: más, el príncipe Gregorio opinó que sería mejor comprar algunas pipas al hermano, lo cual no dejaría de suavizar el salvaje mal humor del tal caballero, causando al mismo tiempo gran contento a la dama, la cual tenía la costumbre de fumar mucho.

"¡Vamos pronto a comprar las pipas!" dijo Tartarín con ardor.

"¡No! ¡no!... dejadme ir a mí solo. Yo las obtendré más baratas..."

"¡Cómo! ¡vos!... ¡Oh!... ¡príncipe!... ¡príncipe!..." Y el valiente, confuso y turbado, tendió su bolsa al oficioso montenegrino, recomendándole en gran manera que nada escaseara para poder dejar contenta a la dama.

Desgraciadamente el asunto—aún que muy bien

¡¡ TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN !!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR DE CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las firmas y Cuerpos del Ejército. • • • Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. MADRID

Zalleres: Zutor 1. y Ventura Rodríguez. 17.

Teléfono 1548 - 3

EL MAS EXIGENTE

saldrá plenamente satisfecho de los

Grandes saldos de Colegiata, 2 y 3.

• • •

Pieles, géneros de punto, artículos de seda,

:: guantes, medias, etc., etc. ::

PEDRO ANDION

IMPERIAL, 8 Y 16, Y BOTONERAS, 8

TELÉFONO 14-87 M

Lonas para toldos y cortinas.—Lencería, cuties y terlices para colchones.—
Saquerío para envases de lanas y cereales.—Cordelería y tramillas.—Yutes
para enfardaje.—Mantas, colchas y géneros blancos.—Gutaperchas.—
Lanillas para banderas.

CENTRO GRAFICO ARTISTICO TALLERES DE FOTOGRAFADO

BLASCO DE GARAY, MUN. 32

TELEFONO. NUM 22-19 J.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE COLOR

llevado—no fué tan de prisa como era de esperar. Hondamente impresionada, al parecer, por la elocuencia de Tartarín, y además, ya casi de antemano seducida la mora, no hubiera deseado otra cosa que recibirle: pero el hermano parecía abrigar escrúpulos que era preciso desvanecer, comprándole docenas, gruesas, cargamentos de pipas....

“¿Qué diantre va a hacer Baia con tantas pi-

pas?” preguntábase varias veces el pobre Tartarín:—Sin embargo, las pagaba sin regatear.

Finalmente, después de haber comprado a quintales las pipas y de haber expedido un mar de poesía oriental, obtuvo una cita.

Creo que no necesitaré deciros con que emoción se preparó para ella el tarasconés, con qué cuidado y amor, cortó, embadurnó y perfumó su ruda barba de cazador de gorras, sin olvidarse—

HIJOS DE RUBIO

Gorras, Roses, Chacots y Kalpak para el Ejército.

49. Mayor, 49, MADRID. Esquina al Arco del Triunfo

TROUSSEAU

para Partos y Operaciones de todos modelos, adaptables a la posición social de los clientes

FARMACIA BARRON
SAN MARCOS, NUM. 1 - MADRID

Sastrería militar y paisano

— FABRICA DE PAÑOS EN BEJAR —

NORBERTO GARCIA DE LA VEGA

~ UNIFORMES CIVILES Y MILITARES ~

VENTA A PLAZOS A LOS INSTITUTOS DE LA GUARDIA CIVIL Y CARABINEROS

CALLE MAYOR, 86 DUPLICADO -- MADRID

SEÑORES MILITARES

Visitad la gran Zapatería de ENRIQUE CRUZ.

Especialidad en medida y bota de uniforme.

San Felipe Neri, número 1 — MADRID

JOSÉ ANDIÓN

Almacén de Alpargatas, Cordelería, Jalmería y Calzado. — Exportación a provincias. — Proveedor del Ejército. — Casa fundada en 1881. Toledo, n.º 62 -- MADRID -- Teléfono 43-88 M.

EL CISNE



44.708

FABRICA DE IMPERMEABLES

IMPERMEABLES PARA SEÑORA, ULTIMOS MODELOS

CAPITAS
PARA NIÑOS

Y DE REGLAMENTO PARA SUBOFICIALES

= FÉLIX RIESCO =

Plaza del Progreso, 3, principal. MADRID

NUEVO PARÍS Juan García

Victoria, 4, principal y
Espoz y Mina, 3, pral. MADRID Teléfono número
--- 44-62 M. ---

VISTAS A LA PUERTA DEL SOL --- Cuartos de Baño
Timbres --- Luz eléctrica --- Comedor con mesas
independientes --- Espléndidas habitaciones para
familias --- --- PRECIOS MÓDICOS

TOMAS AGUILERA

SUCESOR DE VIUDA E HIJOS DE NADAL

Fábrica de Galones y Cordones para el Ejército.
Especialidad en Forrajeras.—Galones para la Real
Casa y órdenes militares.—Despacho y Talleres:
General Pardiñas, 4, MADRID.—Teléfono, S. 706

MARTINEZ HERMANOS

Fuencarral, números 12 y 14 -- MADRID

LA CASA MAS SURTIDA EN RADIOTELEFONIA Y MATERIAL ELECTRICO

NO COMPRAR SIN CONSULTAR PRECIOS

pues preciso es andar prevenido—de proveerse de
boxer con puntas de hierro y de dos o tres revól-
vers que colocó en sus bolsillos.

El príncipe, oficioso siempre, acudió a esta pri-
mera cita en calidad de intérprete.

La dama habitaba la ciudad alta. Delante de su
puerta, un morito de trece a catorce años fuma-
ba cigarrillos. Era el famoso Alí, el hermano en
cuestión. Al ver llegar a los visitantes dió dos gol-
pes en el postigo y se retiró discretamente.

Abrióse la puerta. Una negra apareció en el din-
tel y sin pronunciar una sola palabra condujo a
aquellos caballeros, atravesando el pequeño patio
interior, a una salita de fresco ambiente en la que
la dama esperaba, recostada en oriental estrado...

Al simple golpe de vista pareció la dama, al ta-
rasconés, más bajita y regordeta que la mora del
ómnibus... ¿Sería en realidad la misma? Pero esta
sospecha no hizo más que cruzar como un rayo
por el cerebro de Tartarín.

Estaba la dama tan bonitísima, así con los pies
desnudos, sus *gachones* dedos recargados de sorti-
jas, sonrosada, fina, con su coselete de tisú de oro,
dejando adivinar una *personilla* algo regordeta,
bajo los floreos ramajes de sus ropas, bocado
apetitoso de redondeados contornos. El tubo de
ambar prendido en sus labios envolvíala toda ella
en humareda como en una opalada nube de gloria.

Al entrar, el tarasconés, posó una mano sobre

(Continuará)

RECLUTAS DE CUOTA

Carmen, 39, principal

Los mejores uniformes y más económicos

/// VICTOR MANUEL ///

Teléfono n.º 61-06 M.

PARA OFICIALES, UNIFORME UNICO O GABAN, 160 PESETAS

LEOCADIO



- Sastre de Señora y Caballero -

Uniformes Militares y Civiles

FUENCARRAL, NUMERO 30 MADRID